



# actas

**del consejo general**

---

**año LXXI - octubre-diciembre 1990**

**n.º 334**

**órgano oficial  
de animación  
y comunicación  
para la  
congregación salesiana**

**Direzione Generale  
Opere Don Bosco  
Roma**

1000  
1000

# actas

del consejo general  
de la sociedad salesiana  
de san juan bosco

---

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

**N.º 334**

año LXXI

octubre-diciembre 1990

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	<b>ESPIRITUALIDAD SALESIANA PARA LA NUEVA EVANGELIZACION</b>	<b>3</b>
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	(No se dan en este número)	
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1. De la crónica del Rector Mayor	<b>47</b>
	4.2. De la crónica del Consejo General	<b>47</b>
	4.3. Actividad de los consejeros	<b>48</b>
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Decreto sobre el milagro de don Felipe Rinaldi	<b>61</b>
	5.2. Nuevo Consejo General	<b>63</b>
	5.3. Nuevos inspectores	<b>66</b>
	5.4. Nuevos obispos salesianos	<b>73</b>
	5.5. Hermanos difuntos	<b>75</b>

Central Catequística Salesiana  
Alcalá, 164 - 28028 Madrid  
Edición extracomercial

---

Imprime: Gráficas Don Bosco - Arganda del Rey (Madrid)

## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

# Espiritualidad salesiana para la nueva evangelización

Introducción.—Ni moda ni estribillo repetido, sino verdadera exigencia nueva.—Energía imprescindible para el camino de fe.—La realidad lleva consigo motivos de desorientación.—Nuestras raíces se hallan en la potencia del Espíritu Santo.—En el gran cauce de la espiritualidad salesiana.—Tras las huellas de san Juan Bosco.—Formamos comunidades evangelizadoras.—Bajo la guía de María Auxiliadora, estrella de la nueva evangelización.—Deseo final.

Roma, 15 de agosto de 1990,  
Solemnidad de la Asunción

*Queridos hermanos:*

Con mi saludo cordial va también el de los miembros del nuevo Consejo General: dentro de unos días nos reunimos para ahondar juntos en las orientaciones del XXIII Capítulo General y trazar un programa de animación y gobierno que haga incisivo y eficaz nuestro servicio a las inspeccionías en el actual sexenio.

Tenéis en vuestra mano los documentos capitulares y estáis estudiando su contenido. En tarea tan vital, me gustaría acompañaros con algunas reflexiones que me parecen importantes.

Son dos los datos de fondo que iluminan el significado global de nuestro XXIII Capítulo General: el primero es su propósito de insertarnos eficazmente en el movimiento eclesial de la nueva evangelización; el segundo, la convicción y constatación de que la imprescindible energía motriz en el camino y en los itinerarios de fe es la espiritualidad.

De la nueva evangelización os hablé ya<sup>1</sup>; ahora os invito a reflexionar sobre nuestra espiritualidad.

1. *Actas del Consejo General*, núm. 331, octubre-diciembre 1989.

El texto capitular la presenta como el secreto del éxito en la educación de los jóvenes en la fe.

La nueva evangelización requiere muchas cualidades y competencias; pero, mientras que la espiritualidad puede suplir al menos en parte otras carencias, ninguna otra cualidad o competencia puede suplirla.

Convendrá, por tanto, que busquemos juntos algunas de las motivaciones por las que estamos llamados a dar tanto relieve a este argumento y a asignarle verdadera prioridad en la programación de la formación.

Antes de hacerlo, os invito a rezar con especial intensidad por el buen resultado del XIX Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora. El tema de su trabajo es: «Educar a los jóvenes: aportación de las Hijas de María Auxiliadora a una nueva evangelización en los diversos contextos socioculturales». Es un tema que —como hizo ver la Madre al convocar el Capítulo— se centra en el aspecto que caracteriza su misión: «estar en la Iglesia al servicio de la educación de los jóvenes siguiendo el sistema preventivo de san Juan Bosco». Les urge, igual que a nosotros, confrontar sus comunidades con las necesidades educativas más urgentes, teniendo un corazón lleno de celo por haberse renovado gracias a una auténtica espiritualidad salesiana.

### **Ni moda ni estribillo repetido, sino verdadera exigencia nueva**

Alguien se preguntará por qué el XXIII Capítulo General puso la espiritualidad en el centro de su interés.

¿No se estaría acudiendo a un tema un tanto cómodo pero falto de historicidad, en el que

se refugiaría como para eludir las dificultades? O bien, ¿no sería invitación a imitar a algún grupo de moda, propenso quizá a cierta alienación frente a los retos de la nueva cultura? Es decir, ¿no sería un argumento poco práctico?

El texto capitular está claramente planteado desde otra perspectiva. La espiritualidad de que habla no es ni moda ni un estribillo repetido, sino que, para nosotros, es fidelidad auténtica al sistema preventivo, condición práctica para la nueva evangelización y exigencia de los tiempos nuevos.

San Juan Bosco, al que no le gustaba eludir la realidad, nos lo enseña con su persona y con su pedagogía<sup>2</sup>.

2. Cf. *La vida interior de san Juan Bosco*, Aguinaldo 1981, comentario del Rector Mayor.

Con el término "espiritualidad", el XXIII Capítulo General se propone hablar de una vivencia de Dios; lo cual comporta el ejercicio de aquella vida teologal de fe, esperanza y caridad que es fruto de la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros. Cuando el texto habla de fe, quiere unir precisamente, de forma vital, las tres virtudes teologales en un único estilo concreto de vida cristiana convencida y dinámica.

Santa Catalina de Siena afirmaba que, cuando es débil el ejercicio de las virtudes teologales, el semblante de la Iglesia palidece. ¡Sin vitalidad de fe es imposible educar en la fe!

El alma del documento capitular es una vida y una acción ancladas en Dios, una energía que, si falta, nos obliga a preguntarnos si aún somos capaces de seguir adelante en el camino hasta la meta.

El interés por la espiritualidad arranca precisamente de ahí: el camino que hay que recorrer es nuevo, trazado recientemente; más aún, todavía está en construcción, con itinerarios no asfaltados y expuestos a perspectivas inéditas que

requieren reconsiderar y vivificar de nuevo la identidad cristiana. Ha cambiado el contexto cultural de la fe; es urgente saber delinear y hacer que aparezca en nosotros y en los jóvenes el nuevo rostro del creyente con convicciones profundas, con motivaciones de actualidad y con compromisos concretos en el estilo de vida. El Espíritu Santo sopla en este sentido, para que la fe sea viva y actual.

Por otra parte, el XXIII Capítulo General nos hizo comprobar de hecho que se está manifestando precisamente en los grupos juveniles una demanda cada vez mayor de espiritualidad.

Sabemos que el Vaticano II ha sido visto como verdadero descubrimiento del Espíritu Santo en cuanto pedagogo-protagonista de la fe, con especiales intervenciones en este retazo del segundo milenio. Los documentos conciliares presentan una clara perspectiva de Espíritu Santo cuando consideran a la Iglesia y su misión. En particular, el decreto *Perfectae caritatis* recuerda a los miembros de institutos de vida consagrada que, «ordenándose ante todo la vida religiosa a que sus miembros sigan a Cristo..., las mejores acomodaciones a las necesidades de nuestro tiempo no surtirán efecto si no están animadas de una renovación espiritual, a la que siempre hay que conceder el primer lugar aun en la promoción de las obras externas»<sup>3</sup>.

Pablo VI comprendió, con admiración y esperanza, que «vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu... Se hace asamblea en torno a él; se quiere dejar conducir por él... Y actúa sobre todo en la misión evangelizadora: no en vano el gran comienzo de la evangelización tuvo lugar la mañana de Pentecostés, bajo el soplido del Espíritu»<sup>4</sup>.

Los movimientos eclesiales surgidos en estos

3. *Perfectae caritatis*  
2e.

4. *Evangelii nuntian-*  
*di* 75.

decenios han sido considerados oficialmente, en su conjunto, como expresión de una nueva estación de espiritualidad, fruto de la «riqueza y adaptabilidad de los recursos que el Espíritu alimenta en el tejido eclesial»<sup>5</sup>.

5. *Christifideles laici* 29.

Ante todo, nuestra renovación, guiada por el inestimable trabajo de los capítulos generales del posconcilio, el documento capitular la ve como implicación de los salesianos en el actual compromiso eclesial de nueva evangelización. Leed atentamente la introducción del texto: se inspira en la pedagogía histórica de Dios y lee con mirada teologal nuestros últimos capítulos generales. Veréis que nuestra Congregación se sitúa en el corazón de la Iglesia, al servicio, precisamente, de la nueva evangelización. El camino recorrido para ello está señalado por algunas etapas de búsqueda y profundización: parte de la misión —XX Capítulo General, Especial—, que se indica como tarea asumida por la comunidad mediante un proyecto —XXI Capítulo General—, gracias a la fuerza que procede de la consagración apostólica —XXII Capítulo General—, para responder a los retos, múltiples e interpeladores, de la juventud actual —XXIII Capítulo General—<sup>6</sup>.

6. Cf. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 1-14.

La palabra que sintetiza vitalmente y asume, de forma personal y comunitaria, las exigencias de esta nuestra histórica renovación es «espiritualidad».

— *El Santo Padre* nos lo ha recordado con insistencia. Primero, en la carta del centenario '88: «La originalidad y audacia de la propuesta de una santidad juvenil es intrínseca al arte educador [de san Juan Bosco], que con razón puede definirse como maestro de espiritualidad juvenil». En el mensaje al XXIII Capítulo General afirma: «Un aspecto que debéis profundizar

7. *Iuvenum patris* 16.

con esmero [es] la espiritualidad juvenil ética humana... Hay que suscitar convicciones personales profundas que conduzcan a una vida inspirada en los perennes valores del Evangelio»<sup>8</sup>. Y, de nuevo, en el discurso de su visita al Capítulo: «¡Cuánta necesidad tenemos hoy en la Iglesia de que los jóvenes se eduquen... en una espiritualidad concreta»<sup>9</sup>.

— *El Rector Mayor*, por su parte, ya había insistido, precisamente en el informe al XXIII Capítulo General, sobre este asunto con los hermanos y en las comunidades, a fin de suscitar una verdadera espiritualidad entre los jóvenes. Al comentar el aguinaldo de 1990 apelaba al testimonio de la comunidad: «El sistema preventivo —decía— requiere espiritualidad. El camino “de la fe a la fe” se recorre a partir de educadores llenos de espiritualidad, que no es una energía sólo para selectos»<sup>10</sup>. Al inaugurar el Capítulo, presentaba el sistema preventivo como fruto y fuente de espiritualidad salesiana. «El gran reto que nos lanza el tema del Capítulo —decía— es la espiritualidad evangelizadora y misionera en nuestras comunidades. Somos educadores porque somos pastores en la Iglesia de Cristo. La calidad pastoral es el alma de nuestra competencia pedagógica, igual que el “da mihi ánimas” es el secreto que vivifica todo nuestro espíritu»<sup>11</sup>. Al concluir su informe sobre el estado de la Congregación (1984-1990), proponía la espiritualidad como el gran secreto para lograr nuestra renovación: «La condición de fondo más urgente para nuestra actividad salesiana se formula con una palabra, que para nosotros es un reclamo: espiritualidad»<sup>12</sup>. Al clausurar el Capítulo, presentaba las tensiones de algunos polos de nuestra vida<sup>13</sup>, para asegurar, después, que la fuerza de unificación brota indefectible-

8. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 312-313.

9. *Ibidem* 334.

10. Aguinaldo 1990, comentario del Rector Mayor.

11. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 326.

12. *La Sociedad de San Francisco de Sales en el sexenio 1984-1990: Informe del Rector Ma-*

yor al XXIII Capítulo General, Roma, febrero 1990, pág. 272.

13. Cf. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 348.

14. *Ibidem* 349.

mente de una espiritualidad intensa. «La síntesis viva entre ambos polos es posible por la fuerza de lo alto... y vincula inseparablemente entre sí el estar unido a Dios y el vivir con los jóvenes expresión dinámica y cotidiana de la gracia de unidad»<sup>14</sup>.

— *Por último, la radiografía de los capítulos inspectoriales y el consiguiente documento de trabajo precapitular se detienen en los aspectos positivos de una experiencia vivida en no pocas inspectorías, y sugiere propuestas de profundización y desarrollo precisamente en favor de una espiritualidad juvenil concreta. En tal sentido, señalan muchos datos positivos, elementos de contenido, modalidades y medios de crecimiento, aspectos críticos y dificultades, vínculos con la labor vocacional, y sugieren incluso cuáles serían los núcleos fundamentales de una espiritualidad juvenil salesiana. «La propuesta de reflexión sobre la espiritualidad juvenil salesiana —leemos allí— sale al encuentro de una exigencia advertida: se quiere ahondar hoy en la propuesta de vida cristiana a que san Juan Bosco invitaba y comprometía a sus chicos. No se trata de hacer un estudio histórico, sino de recoger la herencia de su espíritu, de considerar de nuevo su típica vivencia espiritual y educadora, y de volver a descubrir la fuerza educativa del ideal de santidad a que instaba a sus jóvenes»*<sup>15</sup>.

15. *Esquemas precapitulares* 536; para la radiografía de los capítulos inspectoriales cf. 213-244.

Con razón, pues, todo el documento capitular centra sus orientaciones y propuestas en un *camino de fe cuya energía de recorrido sea la espiritualidad*. Lo hace en dos niveles: la espiritualidad de los salesianos y la espiritualidad de los jóvenes, de forma distinta y articulada, pero vitalmente complementaria y orgánicamente unida.

No olvidemos que es sólo el Espíritu Santo quien —como escribe Pablo VI— «suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir con aquella unidad en la diversidad que la evangelización quería provocar en la comunidad cristiana. Gracias al Espíritu Santo, la evangelización penetra en los corazones, ya que es él quien guía a la hora de discernir los signos de los tiempos —signos de Dios— que la evangelización descubre y valora en la historia»<sup>16</sup>.

16. *Evangelii nuntian-  
di* 75.

### **Energía imprescindible para el camino de fe**

La espiritualidad de que habla el texto capítular va unida al concepto de camino o de itinerario. El camino, en la Biblia, suele partir de una situación de crisis, y avanza después hacia la meta con una peculiar energía motriz; pensemos en Abrahán y en Moisés.

Para nosotros, según el camino indicado por el XXIII Capítulo General, esa peculiar energía motriz es precisamente la espiritualidad. No sugiere respuestas precisas a los innumerables retos que nos interpelan: no es un cofre de fórmulas. La crisis actual, en efecto, nos llama a responder no sólo a dificultades clásicas y repetidas; los retos que proceden de ella se presentan más bien como «indicaciones de un cambio de época que debemos aprender a discernir atentamente a la luz de la fe»<sup>17</sup>. La espiritualidad ayuda a discernir, a afrontar los problemas, e infunde deseo de avanzar hacia la meta; es fuente de entusiasmo. Es un modo típico de vivir el Evangelio en situación; es, por ello, esencialmente creativa, siempre en diálogo con la vida concreta; es incluso audaz.

17. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 91.

Una espiritualidad, sobre todo la salesiana por su sintonía con la realidad, no sólo se ha de proponer una y mil veces, sino que además se ha de encarnar y revitalizar continuamente, a fin de poder crecer y actuar siempre con actualidad. Es cierto que permanece fiel a los valores vitales de los orígenes y de la tradición viva, pero por su naturaleza misma está llamada a ser fecunda y a ir a los centros de la realidad, para ser don de vida, respuesta apropiada e incluso contestación evangélica.

Lleva consigo una intrínseca fuerza transformadora, porque es expresión de una fe concebida como energía de la historia. Una fe (que es también esperanza y caridad) no simplemente ligada a una doctrina que ilumina la inteligencia, sino actitud personal, cual progresiva vivencia de Dios que se hace fuerza de síntesis vital en cada individuo, en su libertad, en sus convicciones y, por tanto, en su conducta. Esta actitud se caracteriza hoy por una fuerte dimensión social, como nos ha dicho repetidas veces el Santo Padre y como proclama explícitamente la exhortación apostólica *Christifideles laici*: que los jóvenes sean «protagonistas de evangelización y artífices de la renovación social»<sup>18</sup>.

18. *Christifideles laici*  
46.

Al comentar el aguinaldo de 1990 os decía que la fe no existe aislada; quien existe y actúa es el creyente. Pues bien, la espiritualidad es la actitud propia de los creyentes comprometidos. Saber cultivar en la comunidad una verdadera espiritualidad nueva y hacer que surja en nuestras presencias una gradual espiritualidad juvenil significa vivificar la fe para lanzarla como una flecha en la familia, en el barrio, en la sociedad, a fin de orientar su devenir de modo que esté más en consonancia con el plan del Creador.

Asistimos hoy al ocaso de diversas ideologías; es un hecho impresionante que invita a reflexionar. Algunas de ellas pretendían ocupar entre los jóvenes el espacio y la función de la fe. Y, lastimosamente, parecía que la formación en la fe muchas veces no lograba suscitar creyentes capaces de evangelizar los signos de los tiempos: lo confesaba el mismo Vaticano II<sup>19</sup>. Ahí está la cuestión. La ascensión y el éxito de las ideologías, ayer, hacen pensar en una época de debilidad en la formación de la fe, en una insuficiencia pedagógica y pastoral al presentar la Pascua del Señor como punto central de la historia.

La fe que nos comprometemos a hacer crecer en los jóvenes —dice el texto capitular— «no queda separada ni yuxtapuesta a lo que es humano, histórico, temporal, secular; sino que, al germinar dentro, le da nuevo significado, lo ilumina e incluso lo trasciende llevando nuestros horizontes más allá de la historia»<sup>20</sup>.

No un espiritualismo de fuga, sino una espiritualidad de frontera, de búsqueda, de iniciativa, de valentía; en una palabra, de realismo. Ello no aminora las dificultades; pero en vez de eludirlas, toma conciencia de ellas, las analiza y las afronta.

Basta pensar en la importancia que da el texto capitular a la primera área del camino (“hacia la madurez humana”), considerada no como sector aparte, sino como dimensión que se halla presente en cada paso del camino, totalmente orientada (incluso mediante la aportación de las ciencias de la educación) a la búsqueda de sentido, a la percepción de la vida como don y tarea, y al diagnóstico del vacío de los ídolos dominantes. La espiritualidad de los educadores proclama de hecho que «la fe reclama la vida y [que] la vida, reconocida en su valor, siente

19. Cf. *Gaudium et spes* 19.

20. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 117.

—de algún modo— necesidad de la fe. En virtud de la gracia, no hay ruptura, sino continuidad, entre creación y redención»<sup>21</sup>.

21. *Ibidem* 120.

### **La realidad lleva consigo motivos de desorientación**

La hora histórica que vivimos es compleja y densa de perspectivas de futuro, en bien y en mal. El proceso de secularización trae consigo valores positivos, pero también aspectos negativos. Por desgracia, la evolución de la convivencia humana se inclina con frecuencia hacia lo negativo. La pérdida que se presenta como más peligrosa es el prescindir de la fe.

Se vio concretamente en la preparación y en el desarrollo del XXIII Capítulo General. Basta tener a la vista el trabajo realizado en las inspecciones y en la asamblea capitular, para comprender las dificultades que hoy hallamos en nuestra tarea educadora. La Biblia nos sugiere que, ser consciente de hallarse en situación de crisis, es condición inicial para establecer el campo base donde comenzar el camino de la superación: recordemos el Exodo o la parábola del hijo pródigo.

Por ello, el Capítulo procuró considerar, ante todo, con mirada pastoral los diversos contextos: del consumismo a las diversas clases de pobreza, de los pueblos que han dejado de ser colonia a la actual salida de regímenes totalitarios, de los grandes estados a las minorías étnicas, de la visión católica a las numerosas denominaciones cristianas, del ateísmo a las grandes religiones. En tales contextos, las instituciones educadoras (familia, escuela, asociacionismo, comunicación social, formación para el trabajo) se hallan en

una delicada situación de búsqueda de su propio papel. En ellas los jóvenes aparecen insatisfechos, en búsqueda de valores y con demandas de nuevas relaciones. Si los observamos en su actitud ante la fe, hay muchos que viven lejos de ella o le son ajenos, no pocos son indiferentes, otros están abiertos al aspecto religioso, pero con opciones diversas; gracias a Dios, hay también cristianos practicantes, aunque a veces sin mayores ideales; por último, hay quienes se comprometen y hallan en la fe una guía concreta para su vida y son levadura para los demás (“jóvenes para los jóvenes”).

Gracias a esta mirada capitular y a los animados debates en las asambleas, se individuaron algunos de los retos más urgentes, de amplitud universal. «Son retos que se presentan, por una parte, como desafío a nuestra vocación de educadores en la fe; y, por otra, como oportunidades reales cargadas de posibilidades. Son nuevas ocasiones que estimulan la creatividad y el coraje»<sup>22</sup>.

22. *Ibidem* 75.

Se indican cinco de tales retos:

- El reto de quien vive lejos de la fe o le es ajeno.
- El reto de la pobreza, que debilita y deprime e ambiente quitándole dignidad humana.
- El reto de la irrelevancia de la fe en la vida y en la cultura: es una mentalidad sutilmente deletérea, que estimula a recuperar a fondo el significado de los valores y un adecuado nivel cultural al presentar los acontecimientos de salvación.
- El reto del encuentro con otras religiones; es una interpelación muy frecuente en Asia y Africa, pero que puede hallarse por do-

quier, debido al flujo migratorio intercontinental. Cada una de estas religiones, a pesar de los valores positivos que encierra, ofrece dificultades especiales de evangelización a causa de su fuerte inserción cultural.

- Por último, el reto de la vida: reto que es «síntesis y origen de los demás, y pasó por todos ellos»<sup>23</sup>. La intensidad y resonancia de las inquietudes, de los deseos y de las búsquedas, sensibilidades, ideales, desengaños y amarguras implica, de un modo u otro, toda la existencia, y fácilmente abren el ánimo de los jóvenes a la inseguridad, al relativismo, a la inconstancia y a la duda estéril.

23. *Ibidem* 87.

El conjunto de todas estas interpelaciones y de otros muchos problemas puede provocar una sensación de impotencia que nos haga dudar de la posibilidad de llegar a la meta propuesta.

A los mencionados retos tenemos que añadir las dificultades internas que encontramos para valorar objetivamente nuestras fuerzas actuales en la Congregación, como hizo observar más de un capitular. Entonces puede asomar también en el horizonte alguna tentación de zozobra. Cuando se oye hablar de envejecimiento en algunas inspecciónes, de disminución de vocaciones, de lentitud en la renovación, de escasa calidad pastoral, de falta de inteligencia a la hora de discernir los signos de los tiempos, de superficialidad espiritual o de genericismo, etcétera, viene una duda terrible: ¿No será todo esto (además de los retos y problemas) un lastre tan pesado, que haga imposible el despegue del vuelo?

Si luego nos referimos al desafío global de fondo que sacude a toda la Iglesia a causa de las graves ambivalencias que encierra la cultura

emergente —ciencia y fe, naturaleza y gracia, cultura y evangelio, técnica y ética, teología y magisterio, etc.—, se ven aumentar los bancos de niebla en el camino.

Sin embargo, el Señor nos llama y envía para la nueva evangelización. Y nosotros vamos a ella con la humildad de reconocer que nuestra tarea no es ilimitada, y que hoy, más que ayer, debe contar, no con la cantidad, sino con la calidad de las personas y de las comunidades.

Tenemos que saber mirar los retos, problemas y dificultades no para desalentarnos, sino para calcular objetivamente dónde emplear nuestras energías.

Simultáneamente, no dejemos de considerar los frutos obtenidos: recordemos el proyecto África, los capítulos generales de renovación, lo proyectos educativo-pastorales, los esfuerzos de formación permanente, el florecer de iniciativas de carácter oratoriano, el voluntariado, los grupos de animadores, el despertar de los Cooperadores y los Exalumnos, la colaboración en la familia salesiana, etcétera; recordemos la ola de gracia del '88, miremos a san Juan Bosco y nuestros orígenes, pensemos en los jóvenes que se han hecho santos a nuestro lado y a los que se han comprometido en los grupos que ya constituyen un movimiento de espiritualidad juvenil...

La historia nos enseña que no hay comienzo de Evangelio que no tenga un sinnúmero de problemas y dificultades. Los Apóstoles se lanzaron a evangelizar el mundo en peores condiciones que las nuestras; los santos, los fundadores, san Juan Bosco, los grandes misioneros no retrocedieron ante las dificultades, sino que miraron de frente a las necesidades, convencidos de la indispensabilidad del misterio de Cristo y seguros de la actuación del poder de su Espíritu.

La nueva evangelización nos compromete cuando está en pleno desarrollo un cambio de época que evoca los más profundos en la historia del hombre; estamos llamados a saber vivir en esta hora densa de esperanza. Sería ingenuo refugiarse en la nostalgia de situaciones irreversibles. El Señor nos ha consagrado para el futuro de los jóvenes; nos ha enviado a una tarea fascinante y nos acompaña constantemente en su realización; nos quiere protagonistas de una renovada hora de fe cristiana que sea levadura histórica para el comienzo del tercer milenio.

¡Nada, pues, de desconfianza, sino esperanza!

### **Nuestras raíces se hallan en la potencia del Espíritu Santo**

Sin interioridad llena de valentía no se empieza a caminar; en cambio, triunfaremos en una empresa tan compleja, si tenemos espiritualidad.

El análisis de los retos nos hace ver que es ya urgente comunicar progresivamente a todo joven un actualizado y original proyecto de vida cristiana, en el que «aprenda a expresar un nuevo modo de ser creyente en el mundo, y organice la vida en torno a algunas percepciones de fe, opciones de valores y actitudes evangélicas: [es decir], viva una espiritualidad»<sup>24</sup>.

24. *Ibidem* 158.

En las dos primeras partes del texto capitular, el acento se pone directamente en la espiritualidad que debemos cultivar en los jóvenes, pero sin perder nunca de vista la espiritualidad educativa de los salesianos. En la tercera parte se subraya de modo específico la indispensabilidad de tal espiritualidad en la comunidad salesiana.

En el camino de la evangelización, la comunidad salesiana se siente llamada de nuevo por

Dios; reconsidera la misión recibida, está convencida de que Dios actúa en la historia, sabe que la vivencia de san Juan Bosco fue profética y sigue siendo válida<sup>25</sup>, y una vez más descubre que nuestra tradición habla precisamente del sistema preventivo como de proyecto de espiritualidad<sup>26</sup>. Comprende que debe proceder “de la fe a la fe”, de la propia espiritualidad comunitaria a la de los jóvenes.

La respuesta a los retos comienza en los salesianos que están profundamente animados por una mística apostólica, y se dirige a suscitar una gradual espiritualidad juvenil. Frente a la gravedad de los retos, deberemos asumir la urgencia de ser hombres espirituales en el sentido proclamado por el apóstol Pablo. ¡Nada, pues, de desconfianza, sino esperanza!, decíamos arriba.

A simple vista podría parecernos que somos incapaces de llegar a la meta; pero en realidad podemos hacerlo, «porque ya no procedemos dirigidos por la carne, sino por el Espíritu. Los que se dejan dirigir por la carne tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual»<sup>27</sup>. ¡Vale la pena leer personalmente todo el capítulo octavo de la carta de san Pablo a los Romanos!

La espiritualidad de que nos habla el XXIII Capítulo General es una experiencia viva de la presencia del Espíritu Santo, que se ha hecho más intensa tras el pentecostés del Vaticano II. Se trata del descubrimiento personal y comunitario de un Dios que está en la historia y en la propia vida. Tenía razón un famoso convertido al poner a un libro suyo el título de “Dios existe, yo lo he encontrado”<sup>28</sup>. Cada uno de nosotros debería poder afirmar lo mismo. En un ambiente secularizado donde parecería permanente el eclipse de Dios, va emergiendo la con-

25. *Ibidem* 89-93.

26. *Ibidem* 158.

27. *Romanos* 8, 4-5.

28. ANDRÉ FROSSARD, *Dieu existe, je l'ai rencontré* - Fayard, París 1969.

ciencia de la necesidad de sentir su presencia y de proclamarla en la convivencia social. Uno de los grandes teólogos de nuestro siglo, Karl Rahner, cree que la persona piadosa del mañana o será hombre espiritual, es decir, que ha hecho experiencia personal de Dios, o dejará de ser piadoso.

El pueblo de Dios necesita hoy más que nunca las espiritualidades que —como ha dicho un estudioso— dan cuenta de la responsabilidad del hombre y valoran la existencia cotidiana, la dimensión social, los problemas del trabajo, el mundo técnico y, en general, la historia.

Estamos convencidos de que nuestra espiritualidad se sitúa en esta perspectiva; más aún, consideramos tal perspectiva como una de las grandes características que denotan su originalidad y actualidad.

El dato que pone el fundamento a toda verdadera espiritualidad de futuro es, ante todo, el descubrimiento del Espíritu Santo y el arraigo de la propia vida en su fuerza de amor unificante. Lo afirmó también el Papa en su discurso a los capitulares. «Espiritualidad —dijo— significa participación viva en la potencia del Espíritu Santo... De ella procede la fuerza de síntesis personal entre fe y vida»<sup>29</sup>.

La Revelación nos ofrece un concepto dinámico del Espíritu Santo, que irrumpe personalmente en la historia y actúa constantemente mientras dure el tiempo de la Iglesia. Para entender su misión y eficacia —dice san Gregorio Nacianceno— hay que saber pensar «como los pescadores (los Apóstoles), no como Aristóteles», sin por ello dejar de apreciar los grandes valores científicos. Con razón ha observado un estudioso del Cristianismo: «Cuando hablamos de espíritu, cuando decimos que Dios es espíritu, ¿qué que-

29. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 334.

remos decir? ¿Hablamos griego o hebreo? Si griego, decimos que Dios es inmaterial, etcétera; si hebreo, decimos que Dios es huracán, tempestad, poder irresistible. Ahí está la razón de todas las ambigüedades cuando hablamos de espiritualidad. ¿Consiste ésta en ser inmateriales o en vivir animados por el Espíritu Santo?»<sup>30</sup>.

La verdadera espiritualidad implica entusiasmo y valentía, porque tiene conciencia de la animación constante del Espíritu.

Sabemos que éste suele manifestar su potencia no en el viento huracanado, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino paradójicamente en un susurro, como lo experimentó el profeta Elías<sup>31</sup>. Sin embargo, no deja de ser siempre una potencia irresistible. El Espíritu Santo, más que como poder absoluto, se presenta como amor infinito; llega eficazmente al corazón, fortifica al hombre interior, se hace presente como escondiéndose. El hombre espiritual es su obra maestra, fruto de la energía de su don de caridad.

Esta presencia suave es, por tanto, eficaz con la potencia del amor. Y la potencia del amor es fuerza de unidad: unidad que no elimina la distinción, pero excluye la separación; es como un reflejo del misterio de Dios. La unidad que hay en la Trinidad no es anterior a las personas, sino que depende de su distinción: procede del supremo éxtasis de amor del recíproco don total de cada persona; es unidad dinámica, fruto del mutuo darse de las tres y que en el Espíritu Santo tiene la explosión unitiva de toda la fuerza del amor divino. Es cierto que la Trinidad es misterio; pero, si Dios no fuera trino, no sería amor, y nosotros no sabríamos nada de su Espíritu ni entenderíamos jamás la gracia de unidad que infunde en nuestro corazón mediante la caridad pastoral.

30. J. DANIELOU, citado por Congar, *Credo nello Spirito Santo*, I, pág. 18, Queriniana 1981.

31. *1 Reyes* 19, 11-14.

Efectivamente, el Espíritu Santo es también, en la historia del hombre, el supremo abrirse de Dios fuera de sí mismo: con el misterio de la unión en Cristo, con la fuerza de la comunión en la Iglesia, con la gracia de unidad en la persona, con la energía de unificación en el devenir humano y en la creación, en cuanto que su potencia de amor hace progresar el universo con miras a la recapitulación de todas las cosas en Cristo.

La espiritualidad tiene como base de lanzamiento el ponerse en sintonía con el Espíritu, para dejarse dirigir por su fuerza. Con él es posible una síntesis real entre fe y vida: la unidad en la distinción y la distinción en la unidad, o sea, la organicidad, la coordinación, el complemento y la sublimación. Dicha espiritualidad garantiza la identidad cristiana como expresión de personalidad unificada, dotada de creatividad social y apostólica incluso como compromiso en el mundo.

Mucho habrá que decir aún sobre la espiritualidad; pero el primer paso que hay que cuidar es precisamente este arraigo en el Espíritu. La espiritualidad está más allá de las modas y de las utopías. Tanto los conservadores como los progresistas no suelen discernir la presencia auténtica del Espíritu Santo: los unos porque más de una vez él no se expresa como ellos querrían; los otros porque se desorientan cuando los acontecimientos no ocurren según sus propias previsiones.

Gracias a Dios, este arraigo espiritual es ya desde hace tiempo objeto de nuestro interés en la Congregación. Todo el proceso de nuestra renovación posconciliar se ha movido en esta línea. Bastaría remitir a cuanto hemos meditado acerca de nuestra interioridad apostólica, comentando el artículo 3 de las Constituciones.

Lo que ahora parece urgente es la tarea de intensificar el clima espiritual en cada comunidad y en cada salesiano: dar juntos testimonio de la presencia del Espíritu mediante una caridad pastoral que nos haga vivir a diario el “da mihi ánimas” y por la que podamos repetir con el salmista: «Con Dios haremos proezas, él pisoteará a nuestros enemigos»<sup>32</sup>, y así superar en nosotros todo desaliento y toda actitud de renuncia a actuar.

32. *Salmos* 107, 14.

### En el gran cauce de la espiritualidad salesiana

A nuestra espiritualidad le damos el calificativo de salesiana.

El término remite a san Francisco de Sales, una de las figuras más altas de la espiritualidad cristiana. En el origen de este adjetivo está Don Bosco, que al reunir al primer grupo de jóvenes que se quedaría con él para vivir la caridad pastoral propia de su misión educadora, eligió el apelativo de salesianos<sup>33</sup>. Quiso también que la institución religiosa fundada por él se llamara oficialmente Sociedad de san Francisco de Sales. Deseaba que los suyos vieran en el Santo al «pastor celoso y doctor de la caridad», como dicen las Constituciones<sup>34</sup>, que asimismo precisan que con ello se proponía inspirarse «en la bondad y en el celo» del Santo<sup>35</sup>, dando el primer lugar a las actitudes de afecto, alegría, diálogo, convivencia, amistad y paciente constancia, según el rico humanismo<sup>36</sup> que había caracterizado la vida y la acción del infatigable obispo de Ginebra.

33. Cf. *Memorias Biográficas* V, 9.

34. *Constituciones* 9.

35. *Ibidem* 4.

36. *Ibidem* 17.

Puede resultar interesante para nosotros saber que la atracción de san Juan Bosco por san Francisco de Sales se remonta a los años de su for-

37. SAN JUAN BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, editados por AA.VV., pág. 315 - LAS, Roma 1987.

38. Cf. *Memorias Biográficas*, índice analítico.

39. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 158.

40. Cf. *Christifideles laici* 56.

41. Cf. *Constituciones* 10.

mación y perfeccionamiento pastoral. «La caridad y la dulzura de san Francisco de Sales —dice el cuarto propósito de su primera misa— me guíen en todo»<sup>37</sup>. Esta atracción no se debilitó nunca durante su vida, como demuestra lo que hizo y mandó hacer en honor de Patrono tan querido<sup>38</sup>.

Al tomar y aplicar también a la espiritualidad de los jóvenes el calificativo de salesiana, el texto capitular no se propone ofrecerlo como «distintivo particular de un grupo; señala la fuente carismática»<sup>39</sup> que, a través de san Juan Bosco, desemboca en la caudalosa corriente espiritual de san Francisco de Sales, que avanza decididamente hacia el seguimiento de Cristo en la atracción de su amable corazón de Salvador.

No se trata, pues, de una calificación competitiva, con cierto sabor de amor propio, como si se tratara del nombre de un equipo deportivo que se entrena para ganar a otros, sino de un título de identificación evangélica, en la órbita de una opción espiritual reconocida y amplia en la Iglesia, y particularmente actual por su sintonía con las orientaciones conciliares: baste pensar que la reciente exhortación apostólica *Christifideles laici* termina el capítulo cuarto, que habla de los múltiples obreros seglares en la viña del Señor, citando precisamente una hermosa página de una obra particularmente significativa de la espiritualidad de san Francisco de Sales<sup>40</sup>.

Considero que también para nosotros es importante subrayar este aspecto amplio y eclesial del calificativo de salesiana, a fin de restituir a san Francisco de Sales un puesto más conforme e influyente en nuestra espiritualidad, ya que es el doctor de la caridad pastoral, centro y síntesis de nuestro espíritu apostólico<sup>41</sup>.

En una circular de 1921, don Pablo Albera,

segundo sucesor de san Juan Bosco, exhortaba a los salesianos a celebrar dignamente el tercer centenario de la muerte de san Francisco de Sales: 28 de diciembre del año siguiente, 1922. «Quienes de él —escribía—, debemos tomar no sólo el nombre sino particularmente su espíritu, estamos obligados a preceder a todos en celebrarlo dignamente». Afirmaba que había sido una decisión providencial («hermosa y sabiamente coordinada para el cumplimiento de los desig-nios de Dios») el haber elegido para nosotros el apelativo de salesianos; y añadía que tal decisión «hace que la misión de Don Bosco aparezca en nuestros días como un reflejo o, mejor, como una continuación de la empezada más de tres siglos antes por san Francisco de Sales. Por ello... el tercer centenario de la muerte de nuestro Patrono debe estimularnos, ante todo, a un estudio más íntimo y profundo de su vida y de sus escritos en correlación con nuestra obra, que se ha hecho la obra salesiana por antonomasia y, por lo mismo, destinada a difundir y divulgar, con todos los medios de que dispone, su espíritu y su doctrina, perfectamente asimilados por Don Bosco y por él genialmente llevados a su sistema preventivo»<sup>42</sup>.

San Francisco de Sales, junto a otros grandes (santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola, etcétera) es uno de los iniciadores de un movimiento espiritual de fuerte renovación.

Hizo amable la práctica del Evangelio en el mundo, valorando todas las condiciones y estados de vida; armonizó la interioridad con la actividad externa; dio importancia a lo cotidiano; luchó contra el rigor que caracterizaría al jansenismo; insistió en la necesidad, para todos, de una espiritualidad concreta. A esta renovación

42. *Circulares de don Pablo Albera*, págs. 552-553 - Turín, Dirección General, 1965.

espiritual él la llamaba devoción, nombre que hoy no gusta a muchos porque puede significar una simple adhesión a prácticas religiosas sin profundidad de vida. Para él, sin embargo, era la nueva espiritualidad, o sea, un nivel de caridad que «nos impulsa a actuar con esmero, frecuencia y prontitud», «una especie de agilidad y viveza espiritual». «Para ser devoto —escribe—, además de la caridad, hay que tener gran viveza y prontitud en realizar sus actos»; la devoción «hace que la caridad sea rápida, activa y diligente»<sup>43</sup>. Afirma, asimismo, que «la vida devota es dulce, fácil y agradable», «es la perfección de la caridad»<sup>44</sup>. La devoción se adapta a todas las vocaciones y profesiones, «no destruye nada, sino que perfecciona todo»; «pretender eliminar la vida devota del cuartel del soldado, del taller del artesano, de la corte del príncipe o de la intimidad de los esposos, es un error e incluso una herejía»<sup>45</sup>.

Su libro «Introducción a vida devota» («Filotea») lanzó un verdadero mensaje de espiritualidad para todos, recuperando la importancia del laicado y del trabajo humano. Es un libro que con razón ha tenido un éxito extraordinario: ¡más de mil trescientas ediciones! Es un tesoro que ni siquiera la mentalidad moderna encuentra extraño. «Si hay en el mundo —escribe un reciente biógrafo del Santo— un libro revolucionario, es éste: la introducción de toda la existencia humana en la devoción, el poner en Dios todo lo que queremos, pensamos, hacemos, amamos, esperamos y producimos»<sup>46</sup>.

San Juan Bosco, que tomó a san Francisco de Sales como patrono y eligió su lema “da mihi ánimas” como síntesis de su propia espiritualidad, demuestra —lo acabamos de recordar— profunda afinidad y verdadera coincidencia con es-

43. *Oeuvres de Saint François de Sales. Edition complète*, Monastère de la Visitation, Annecy, tome III (1893), *Introduction la vie Dévote*, Première Partie, Ch I, p. 13-16 pássim.

44. *Ibidem*, ch. II, p. 16-19, pássim.

45. *Ibidem*, ch. III, p. 19-20.

46. GIORGIO PAPASOGLI, *Come piace a Dio*, p. 366 - Città Nuova Ed., 1981.

ta visión, de manera que pudo aplicar creativamente sus perspectivas a la juventud en su sistema preventivo y al enrollar numerosas fuerzas en lo que hoy llamamos familia salesiana<sup>47</sup>.

Pero san Francisco de Sales, corazón misionero, además de sentir la extrema necesidad de lanzar una renovación espiritual para todos, comprendió que esto requería una iluminación doctrinal del amor de caridad, al menos para los más comprometidos. Por ello preparó su «Tratado del amor de Dios», pensado y escrito en medio de sus múltiples tareas pastorales; libro nacido de la reflexión sobre la praxis apostólica y destinado a la acción evangelizadora; libro de vida, especie de autobiografía: el esfuerzo de progresar constantemente en un proyecto de crecimiento espiritual, no según el esquema monástico, sino con un itinerario apostólico; libro comprometido —que diríamos hoy—, especie de vademécum del discípulo que quiere vivir en el mundo como creyente. La espiritualidad debería impregnar e identificarse con la vida, la vida cotidiana, la vida con sus imprevisibles vicisitudes, con sus sufrimientos y alegrías, con sus amistades y separaciones, con sus dificultades y consuelos. En esta óptica, profundiza particularmente el valor espiritual del éxtasis de la acción, a fin de suscitar en todo cristiano el deseo de ser verdadero discípulo de Cristo en medio de las responsabilidades y preocupaciones de la existencia: una simbiosis viva entre praxis y fe.

Es famosa aquella su intuición sintética: «El hombre es la perfección del universo; el espíritu es la perfección del hombre; el amor es la perfección del espíritu y la caridad es la perfección del amor»<sup>48</sup>.

Es una espiritualidad apostólica hacia la que se sintió atraído san Juan Bosco. No carece, pues,

47. Cf. J. PICCA y J. STRUSS, *San Francesco di Sales e i Salesiani di Don Bosco* - LAS, Roma 1986.

48. *Oeuvres...*, o.c., tome V (1894), *Traité de l'Amour de Dieu*, vol. II, Livre X, ch. I, p. 165.

de significado el que nuestro Fundador, ya al final de su vida, encargara a Julio Barberis, maestro de novicios, que hiciera conocer mejor a san Francisco de Sales escribiendo su vida, «adaptada a sus jóvenes y en la que quedara como encarnada la vida cristiana»<sup>49</sup>.

49. G. BARBERIS, *Vita di S. Francesco di Sales: libri quattro proposti alla gioventù*, I, 5 - Torino, Libreria salesiana, 1902.

Por su parte, don Felipe Rinaldi, siendo ya rector mayor, pidió a Eugenio Ceria que estudiara e hiciera conocer mejor en la Congregación las obras de san Francisco de Sales y su doctrina.

Juan Pablo II ha dicho de san Juan Bosco que es un «genio del corazón». Pues bien, en san Francisco de Sales el corazón tiene no sólo a uno de los más simpáticos intérpretes de sus riquezas humanas perfeccionadas por la caridad, sino también al agudo pensador contemplativo de sus latidos hasta la suprema altura del éxtasis del don de sí mismo en la actividad apostólica.

Muchos, en la Iglesia, se sienten atraídos por este género de espiritualidad del obispo de Ginebra. Juan XXIII, por ejemplo, lo llamaba «mi san Francisco de Sales»; y, el 29 de enero del ya lejano 1903, escribía de él en su Diario del Alma: «¡Qué hermosa figura de hombre, de sacerdote y de obispo! Si yo fuera como él, no me importaría que me hicieran papa»<sup>50</sup>.

50. GIOVANNI XXIII, *Il Giornale dell'Anima*, p. 201 - Ed. Paoline, 1989.

Así pues, cuando hablamos de espiritualidad salesiana, sentimos que avanzamos, con san Juan Bosco, en una corriente espiritual, muy amplia, a la que san Francisco de Sales imprimió, de forma dinámica y encarnada, el sello supremo del amor peculiar de la caridad apostólica.

Un apelativo, pues, que se propone relanzar entre los jóvenes el gusto de Dios, la fiesta de la vida, el compromiso por la historia, la responsabilidad por lo creado y una generosa coresponsabilidad eclesial.

## Tras las huellas de san Juan Bosco

Se nos da el título de Salesianos *de Don Bosco*.

Nuestra espiritualidad salesiana es una herencia del Fundador; remite —afirma el texto capitular— a la «experiencia espiritual vivida tras las huellas de Don Bosco»<sup>51</sup> y está vinculada al humanismo devoto de san Francisco de Sales «aplicado por Don Bosco en el oratorio»<sup>52</sup>.

Debemos preguntarnos en qué consiste esta aplicación. La respuesta nos llevaría lejos; pero la línea sustancial que hay que seguir creo que, gracias a Dios, la podemos encontrar en una afirmación del beato Felipe Rinaldi publicada en un Boletín Salesiano. «San Francisco de Sales —dice— es el maestro de una doctrina espiritual que vive y palpita en sus obras (escritos) inmortales; Don Bosco, en cambio, imprimió su espiritualidad no en papel, sino en la Sociedad que fundó... La doctrina ya existía: [ahora] Dios llamaba a Don Bosco a realizarla y darle vida en la familia que había fundado para salvar a la juventud»<sup>53</sup>.

Nuestra espiritualidad salesiana, pues, se halla profundamente enriquecida y orientada por la doctrina de san Francisco de Sales; pero tiene características propias, con una fuerte dimensión pedagógica, juvenil y popular, impresa por san Juan Bosco; tales características especifican de modo original los rasgos de su semblante.

La herencia de un fundador no es estática, sino que se «transmite a sus discípulos para que la vivan, custodien, profundicen y desarrollen constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo que nunca deja de crecer»<sup>54</sup>.

Nos lo recordaba explícitamente el Papa al referirse a la praxis educadora de nuestro Padre. «Su mensaje pedagógico —afirmó— aún requiere

51. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 92.

52. *Ibidem* 158.

53. *Bollettino Salesiano*, «Don Bosco alla scuola di s. Francesco di Sales», agosto 1967, 1-4.

54. *Mutuae relationes* 11.

ser profundizado, adaptado y renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales»<sup>55</sup>.

55. *Iuvenum patris* 13.

Nuestra espiritualidad y la de los jóvenes son, en cierto sentido, distintas; pero están íntima y mutuamente ligadas, de modo que nunca se podrán separar. Recordemos, por ejemplo, que los salesianos rezaban con los chicos y que el Joven Cristiano (o Juventud Instruida) era en la práctica el libro de oración de todos<sup>56</sup>. Con razón se ha dicho que el comentario de Alberto Caviglia a la "Vida de Domingo Savio" escrita por san Juan Bosco, a la vez que profundiza la espiritualidad juvenil, resulta ser un estudio válido de la misma espiritualidad del santo educador.

56. El manual titulado *Pratiche di pietà in uso nelle case salesiane*, sólo se publicó, por orden de don Pablo Albera, el año 1916.

Por otra parte, las Constituciones nos aseguran que la espiritualidad con que vivimos y testimoniamos nuestro proyecto de vida salesiana «es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes»<sup>57</sup>.

57. *Constituciones* 25.

¿Cuál es, entonces, el tipo de espiritualidad que nos especifica?

Sabemos que el arraigo en el Espíritu Santo es único pero multiforme. El Espíritu da origen a una multiplicidad maravillosa de actitudes espirituales con una fecundidad inagotable y con una creatividad incesante.

Sin entrar en problemas delicados y complejos, nos interesa captar algunas notas características de la espiritualidad específica de san Juan Bosco, para tener una especie de fotografía de nuestra fisonomía espiritual, porque en ella debemos concentrar nuestros esfuerzos de renovación. El mismo Espíritu Santo nos ha ayudado a sacar esa fotografía en los capítulos generales del posconcilio, de modo que pudimos presen-

tar a la Iglesia nuestro carné de identidad en el texto renovado de las Constituciones.

El documento del XXIII Capítulo General nos ofrece la oportunidad de subrayar, en esta búsqueda, una interesante novedad de planteamiento: considerar los elementos que especifican nuestra espiritualidad<sup>58</sup> a partir de la óptica de la espiritualidad juvenil experimentada estos años<sup>59</sup>.

La espiritualidad de los jóvenes es de iniciación; obedece a la ley de la gradualidad, sujeta a la progresión del tiempo y a los altibajos de la inestabilidad juvenil. Debe adaptarse y ayudar a los jóvenes, partiendo de la situación y del estado real en que se hallan.

San Juan Bosco intuyó, desde sus primeros años de sacerdocio, la posibilidad de acompañar a los jóvenes hacia la plenitud de la vida cristiana, proporcionada a su edad, con un género de espiritualidad juvenil organizada en torno a algunas ideas-fuerza abiertas a la fe, obviamente tributarias de su tiempo, pero también proféticas y llevadas adelante con celo y acertada creatividad pedagógica. El XXIII Capítulo General lee de nuevo esas ideas-fuerza y nos invita a organizar la vida de los jóvenes en torno a ellas y a insistir mediante opciones de valores y actitudes evangélicas<sup>60</sup>.

El texto capitular los llama núcleos fundamentales y, sin ser exclusivo, propone los siguientes:

- *Una base de realismo práctico centrada en lo cotidiano* (san Juan Bosco hablaba del «sentido religioso del deber» en cada momento del día.
- *Una actitud de esperanza, impregnada de alegría*, vinculada a los valores del crecimiento juvenil (san Juan Bosco escribía en el Jo-

58. Cf. *Constituciones* 1-3 y 10-21.

59. Cf. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 158-180.

60. Cf. *Ibidem* 158.

ven Cristiano (= Juventud Instruida): «Quiero enseñaros un método cristiano que sea al mismo tiempo alegre y dé felicidad: sirvamos al Señor con santa alegría»).

- *Una amistad fuerte y personal con Cristo*, conocido y frecuentado en la oración, en la Eucaristía y en el Evangelio (san Juan Bosco consideraba la pedagogía eucarística como punto culminante de su praxis educadora).
- *Un sentido cada vez más responsable y valiente de pertenencia a la Iglesia*, tanto particular como universal<sup>61</sup> (san Juan Bosco infundía en los jóvenes un gran amor a la Iglesia, al Papa y a los obispos).
- *Un compromiso concreto que abunde en obras de bien* según la propias responsabilidades sociales y las necesidades materiales y espirituales del prójimo<sup>62</sup> (san Juan Bosco procuraba de forma concreta implicar a sus mejores chicos en la actividad apostólica).
- Y, como clima familiar de crecimiento, una *dimensión mariana* que se encomienda con sencillez y confianza a la ayuda materna de la Santísima Virgen<sup>63</sup> (san Juan Bosco concebía la devoción a María como apoyo para el desarrollo de la fe en los jóvenes).

61. *Ibidem* 171-172.

62. Cf. *Ibidem* 161.

63. *Ibidem* 157, 177.

64. *Ibidem* 120-156.

65. *Constituciones* 20, cf. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 326 y 350.

Estas ideas-fuerza o núcleos fundamentales, unidos a la consideración de las *cuatro áreas del camino de fe* presentadas por el texto (hombre, Cristo, Iglesia, Reino)<sup>64</sup>, nos invitan a considerar de nuevo el sistema preventivo como expresión viva y praxis pedagógica de nuestra espiritualidad específica, es decir, «como modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio»<sup>65</sup>. Desde esta óptica del camino de fe de los jóve-

nes podemos interpretar de nuevo los principales elementos que caracterizan nuestro semblante espiritual de Salesianos de Don Bosco.

Aquí sólo se trata de indicarlos, puesto que cada uno de ellos se ha considerado y desarrollado ya durante el posconcilio, si bien es de desear un estudio global al respecto más profundo y orgánico.

Recordarlos, a partir de la óptica de la educación de los jóvenes en la fe, podrá contribuir a programar de manera más concreta la formación permanente, tan recomendada por el Capítulo.

He aquí, pues, los principales elementos de nuestro semblante espiritual:

- *Ante todo, la interioridad apostólica*<sup>66</sup>.

Es nuestro dinamismo espiritual de base. Mediante la gracia de unidad propia de la caridad pastoral, nos coloca en la vertiente de la espiritualidad de vida activa, uniendo desde dentro consagración y misión en una síntesis de vida plenamente apostólica: «Amor que se dona gratuitamente —dicen las Constituciones—, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida»<sup>67</sup>. Esta peculiar y fundamental interioridad apostólica comporta, para nosotros, el que «la renovación espiritual y la pastoral [sean] dos aspectos que se compenetran y son interdependientes»<sup>68</sup>.

Entre ambos existe, para nosotros, mutua implicación y verdadera reciprocidad; sin embargo, su fuente se halla en la vida personal de unión con Dios.

- *En segundo lugar, el testimonio de la centralidad de Cristo buen pastor*<sup>69</sup>.

66. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 221.

67. *Constituciones* 20.

68. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 217.

69. *Ibidem* 103, 112, 113, 118, 130, 131, 132 y pássim.

Jesucristo es el centro vivo y existencial de nuestra vida consagrada: vivencia de los consejos evangélicos. Todos los consagrados se centran en Cristo; nuestro testimonio específico se caracteriza por el aspecto pedagógico-pastoral con que miramos a Cristo como buen pastor, que creó al hombre y ama sus cualidades, que lo redimió y perdona sus pecados y lo hace nueva criatura por medio de su Espíritu. Esta centralidad de Cristo-pastor debe brillar como sol en nuestros ambientes por un renovado fervor eucarístico y otras muchas iniciativas, que expresen un modo cotidiano de vivir y de educar que «informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar»<sup>70</sup>. El hecho de subrayar a Cristo como buen pastor supone ciertamente la generosidad en la entrega a los jóvenes hasta la cruz; pero también evidencia la actitud «que conquista con la mansedumbre»<sup>71</sup>, con la bondad, el afecto y la amistad, desarrollando toda una ascesis espiritual del «hacerse querer», propia del corazón oratorioano<sup>72</sup>.

El texto capitular insiste en la eliminación de distancias entre nosotros y los jóvenes: «Hacerse cercano, aproximarnos a ellos es para nosotros el primer paso»<sup>73</sup>, saber valorar «el patrimonio que todo joven lleva dentro de sí»<sup>74</sup>, ofrecerle «un ambiente lleno de vida y de propuestas»<sup>75</sup>.

Este primer paso, para comenzar juntos el camino, se llama presencia: ¡un valor que hay que recuperar! No cualquier presencia, sino la presencia pastoral, o, si queréis, ministerial, o también sacramental, porque debe ser portadora de Cristo; atenta a los sentimientos y aspiraciones de los jóvenes, pero llena, en sí misma, de claros mensajes evangélicos y de perceptible amor de caridad.

70. *Constituciones* 20.

71. *Ibidem* 11.

72. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 326, julio-septiembre de 1988, «Procura hacerse querer».

73. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 97.

74. *Ibidem* 99.

75. *Ibidem* 100.

- *Otro elemento: la tarea educativa como misión*<sup>76</sup>.

Nuestro seguimiento de Cristo «lleva el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes... Por su bien, ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud»<sup>77</sup>. Nuestra misión en la Iglesia se especifica en la praxis educativa. «Don Bosco nos enseñó a reconocer la presencia operante de Dios en nuestro quehacer educativo y a sentirla como vida y amor»<sup>78</sup>.

Sabemos que «la misión da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas»<sup>79</sup>.

Así pues, para nuestra espiritualidad el aspecto educativo es «el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios»<sup>80</sup>.

Al ser educativa, nuestra espiritualidad debe prestar atención al contexto del mundo y a los retos de la juventud: requiere flexibilidad, creatividad y equilibrio<sup>81</sup>, y busca con seriedad la preparación pedagógica más apropiada. Es la misma consagración salesiana la que, desde su respirar por las almas, asume los valores pedagógicos y los vive como expresión concreta de espiritualidad.

En el ámbito de la misión, considero estimulador el subrayar también el influjo ejercido en nuestra espiritualidad, con interpelaciones concretas, por nuestra presencia en medio de los destinatarios que san Juan Bosco nos señaló como preferidos: ¡los jóvenes pobres y necesitados de los ambientes populares! La original ascesis del hacerse querer es una respuesta evangélica al sinfín de carencias de estos jóvenes; nos recuerda, asimismo, que el contacto con las brezas juveniles no provocó en san Juan Bosco

76. *Ibidem* 94, 95, 102, 104, 106, 108, etc.

77. *Constituciones* 14.

78. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 94.

79. *Constituciones* 3.

80. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 95.

81. Cf. *Constituciones* 19.

ninguna sombra de reacción ideológica, sino una intensificación pedagógica de la caridad pastoral, para despertar, en él y en los suyos, el amor paterno y materno de la misión educadora.

82. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 140 ss, 169 ss, 222, 226.

• *Cultivo de la concreción eclesial*<sup>82</sup>.

Se trata de cuidar que haya un auténtico sentido de Iglesia en la vida de la comunidad y en sus actividades educativo-pastorales. La vida y la obra salesiana son una vivencia concreta de Iglesia: nos consideramos «en el corazón de la Iglesia»<sup>83</sup>; «nos sentimos parte viva de ella y cultivamos, personal y comunitariamente, una renovada conciencia de Iglesia. La demostramos con nuestra filial fidelidad al sucesor de Pedro y a su magisterio, y con la voluntad de vivir en comunión y colaboración con los obispos, el clero, los religiosos y los seglares»<sup>84</sup>.

83. *Constituciones* 6.

84. *Ibidem* 13.

La tercera «área del camino de fe» propuesta por el texto capitular se refiere precisamente a los pasos que hay que dar y a las actitudes que debemos cultivar para «una intensa pertenencia eclesial», y el cuarto núcleo fundamental de la espiritualidad juvenil insiste, a su vez, en formar en la comunión eclesial, en sus expresiones concretas de estructuras locales y de institución universal con un «amor explícito al Papa y la adhesión convencida a su magisterio»<sup>85</sup>. Este cultivo de la comunión eclesial vitaliza también todo el campo de la actividad vocacional.

85. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 172.

Una espiritualidad, por tanto, que nos hace sentir y ser objetivamente, incluso ante la opinión de los otros creyentes, verdadero don del Espíritu a la Iglesia para intensificar su comunión y colaborar en su misión. «Las necesidades de los jóvenes y de los ambientes populares —afirma el artículo 7 de las Constituciones—

y la voluntad de actuar con la Iglesia y en su nombre, mueven y orientan nuestra acción pastoral por el advenimiento de un mundo más justo y más fraterno en Cristo»<sup>86</sup>.

• *Otro elemento especificativo es la alegría en la laboriosidad*<sup>87</sup>.

Es un aspecto inherente al estilo oratorio y a la psicología abierta al futuro propia del corazón adolescente. Nacimos en la colina de las bienaventuranzas juveniles y ahora sembramos sus riquezas evangélicas por todo el mundo. Vivimos una espiritualidad de alegría y de familia, compartida «en clima de mutua confianza y de perdón diario»<sup>88</sup>, y empapada de esperanza, que «difunde alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta»<sup>89</sup>, porque seguimos una pedagogía que «cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, aunque no ignora su debilidad»<sup>90</sup>. Este clima de alegría y optimismo no se debe a ingenuidad o superficialidad; es fruto de verdadera esperanza teológica y de consciente sintonía pedagógica con los innumerables valores positivos depositados por el Creador en el corazón de los jóvenes.

Cabalmente por ser fruto de esperanza, es una alegría que se vive en intensa laboriosidad, hecha de trabajo y de templanza, o sea, de un esfuerzo que es también ascético y acompaña constantemente el desarrollo de la misión<sup>91</sup>.

• *Y, en fin, la dimensión mariana*<sup>92</sup>.

Nuestra misión educadora es participación en la maternidad eclesial de María. Es una dimensión que merece un comentario especial: lo haremos más adelante.

86. *Constituciones* 7.

87. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 152, 165, 166.

88. *Constituciones* 16.

89. *Ibidem* 17.

90. *Ibidem* 17.

91. Cf. *Ibidem* 18.

92. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 157 y 177.

Ahora sólo añadimos que la espiritualidad de san Juan Bosco, leída desde la perspectiva del camino de fe para los jóvenes de hoy, es para nosotros el alma de la nueva evangelización: «nueva —dijo el Papa— en su ardor, en su método y en sus expresiones», es decir, animada de entusiasmo y apropiada a nuestra época, que lleva en sí un vasto y delicado cambio de mentalidad<sup>93</sup>. El XXIII Capítulo General tuvo conciencia clara de ello, pues afirma que «es nuevo el contexto y son nuevos también los objetivos generales [a que tiende la evangelización]: se trata de renovar el entramado de la sociedad, aceptando dar nueva vida, ante todo, al espíritu evangélico en las comunidades eclesiales»<sup>94</sup>.

Tenemos, pues, una espiritualidad salesiana netamente específica, con aspectos muy concretos donde centrar la programación de la formación permanente en las inspectorías y en las casas, proponiéndonos también escrutar más a fondo el corazón de san Juan Bosco.

### Formamos comunidades evangelizadoras

Al presentaros las Actas del XXIII Capítulo General, decía que el primer sujeto de toda la tarea capitular, el hilo conductor que une las diversas partes del texto, es nuestra comunidad de consagrados, destinataria principal del documento; a ella le incumbe la responsabilidad y el compromiso de realizar el camino de fe para los jóvenes. Toda comunidad, por tanto, debe preocuparse de la espiritualidad salesiana en sus dos niveles: hacer que la juventud crezca en ella gradualmente, y testimoniarla en la propia vida cotidiana.

Se nos proponen tres aspectos complementa-

93. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 331, octubre-diciembre de 1989.

94. *Educación a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 4.

rios que hay que cuidar: la comunidad como signo de fe<sup>95</sup>, como escuela de fe<sup>96</sup> y como centro de comunión y participación<sup>97</sup>.

Los primeros animadores de la comunidad —el inspector y el director— tienen que saber orientar hacia este objetivo la programación poscapitular: «La formación permanente, que capacita al salesiano para su misión de educador y pastor, debe ser una constante irrenunciable en su vida»<sup>98</sup>. Hay que tomar conciencia de la necesidad urgente de suscitar en el ambiente una espiritualidad juvenil salesiana y, por tanto, de poner a la comunidad en estado de fecundidad espiritual, llevándola a «revisarse y renovarse —como afirma el texto— a la luz del Evangelio y de nuestra Regla de vida»<sup>99</sup>; es decir, a progresar seriamente en el proceso de renovación ya indicado desde hace años. Será también preciso que la comunidad inspectorial y la local tomen en serio su tarea, programen, evalúen y revisen con constancia todo lo que al respecto señalan las decisiones capitulares.

Veamos los tres aspectos indicados en el texto.

- *La comunidad como signo de fe* la autenticidad del propio testimonio evangélico. Ahí está la condición de fondo: vivir y trabajar juntos como grupo de creyentes con estilo salesiano, que proclaman existencialmente el misterio de Cristo buen pastor viviendo la Regla de san Juan Bosco. La comunidad se hace fe-signo cuando sus miembros encarnan con alegría y constancia en su vida cotidiana los valores de la espiritualidad salesiana plenamente dirigida a los jóvenes.

El texto insiste particularmente en el cuidado de la interioridad apostólica<sup>100</sup>. Hemos considerado, más de una vez, los elementos vitales que la componen. No hace mucho, se nos presenta-

95. *Ibidem* 216.96. *Ibidem* 217.97. *Ibidem* 218.98. *Ibidem* 220.99. *Ibidem* 215.100. *Ibidem* 221.

101. *Actas del Consejo General* núm. 332, enero-marzo de 1990, pág. 37 ss.

ba al beato Felipe Rinaldi como al «autorizado intérprete de nuestra interioridad apostólica»<sup>101</sup>; convendrá releer su mensaje. En él vemos que la espiritualidad salesiana tiene como fuente y valor supremo la unión con Dios: «El quehacer apostólico dinámico y creativo brota constantemente del ardor de la caridad pastoral».

102. *Ibidem* pág. 38 ss.

Recordemos los tres elementos que se indicaban allí: «Respirar por las almas (el hermoso comentario al "da mihi ánimas"), incansable trabajo apostólico y fidelidad cotidiana a la oración»<sup>102</sup>. Son elementos que deben entrar en el contenido de los programas de formación permanente, como respuesta a los retos, si de verdad queremos ser «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres»<sup>103</sup>. Seremos, así, hombres y comunidades espirituales, capaces de suscitar y animar con actualidad una espiritualidad juvenil salesiana concreta.

103. *Constituciones 2.*

• *La comunidad como escuela de fe* es la que «hace de la misión su razón de ser y de actuar»<sup>104</sup>. Aquí entra en juego la dimensión pedagógica de la actividad comunitaria. Para ser educador válido hay que incluir en la interioridad apostólica mayor conocimiento y presencia del mundo de los jóvenes; es un aspecto que distingue cualquiera de nuestras actividades, que deben ser simultáneamente espirituales, pastorales y pedagógicas.

104. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 217.

105. *Ibidem* 225.

«Se trata de dar un verdadero salto de calidad, una vuelta a los jóvenes con renovada sensibilidad pastoral y con mayor competencia educativa»<sup>105</sup>. Para individuar y dirigir con eficacia sus esfuerzos en este sentido, la comunidad debe preparar, aplicar, revisar y actualizar con atención su propio proyecto educativo pastoral, te-

niendo en cuenta el camino de fe propuesto por el XXIII Capítulo General y trazando itinerarios concretos, adecuados a la clase de juventud y al contexto de la obra.

Para ser escuela de fe, hoy es imprescindible que vayan juntos ser signo y ser amigo, llevar fuego en el corazón y sacrificio en la entrega, cultivar a la vez unión con Dios y experiencia directa del mundo de los jóvenes con la «escucha de sus demandas y aspiraciones, adquisición de su cultura y lenguaje, y disponibilidad para compartir experiencias y proyectos pensados no sólo para ellos, sino también, y sobre todo, con ellos»<sup>106</sup>. No se trata de quitar fuerza al signo, sino de hacerlo pedagógicamente significativo. Si no tenemos significación pastoral y pedagógica en la zona y en la Iglesia, nuestra presencia no podrá considerarse escuela de fe.

106. *Ibidem* 225.

Pero es asimismo imprescindible, para ser verdaderamente tal, que la comunidad sea experiencia viva de Iglesia y, en concreto, de la Iglesia local: parroquia, diócesis, conferencia episcopal. Por consiguiente, «debe participar con claridad en los proyectos y propuestas de pastoral juvenil de la Iglesia local. Debe aprender a recibir de ella estímulos, pero también a comunicarle [sus] experiencias»<sup>107</sup>.

107. *Ibidem* 226.

Por ello las decisiones capitulares recuerdan varias responsabilidades a la comunidad inspectorial y a la local. Sólo en una comunidad que sea escuela de fe, podrá florecer una educación que sea pedagogía de santidad.

• *La comunidad como centro de comunión y participación* se refiere tanto a la más amplia comunidad educativa como a los diferentes grupos de la familia salesiana.

«La comunidad —afirma el texto—, en virtud

108. *Ibidem* 218.

de su vida consagrada, se hace centro de comunión y participación, capaz de reunir y estimular a cuantos el Espíritu llama a trabajar por los jóvenes»<sup>108</sup>.

He ahí una perspectiva lanzada por los capítulos generales anteriores que urge realizar con una voluntad más compartida y con mayor eficacia y entrega. Las decisiones capitulares son claras y vinculantes. No ponerlas en práctica indicaría incapacidad, o desatención, o exceso de comodidad: en definitiva, falta de espiritualidad salesiana. ¡Sería triste asistir al ocaso de algunas presencias por falta de fuego en el corazón de los salesianos! El hombre espiritual es posible en todas las edades y en todas las condiciones de vida: el corazón oratoriano es condición salesiana desde la primera profesión hasta el último suspiro.

El punto fuerte de este tercer compromiso comunitario es, según el texto capitular, la *implicación de los seculares*. El término «seglar» es amplio; no se aplica a todos de la misma forma. En nuestra experiencia distinguimos varios grupos: los Cooperadores (para vivir en plenitud la vocación cristiana), los Antiguos Alumnos (más vinculados al aspecto de la educación), los colaboradores (donde hay también personas de los dos grupos anteriores, pero que puede ser más amplio), los miembros de la comunidad educadora (particularmente los padres de nuestros destinatarios, además de quienes con nosotros se dedican a su servicio).

La implicación y valoración de los seculares requiere, en los salesianos, capacidad de entablar con ellos relaciones de corresponsabilidad madura, según la naturaleza de los grupos. No es fácil; comporta un profundo cambio de mentalidad y una adecuada modalidad de trato y rela-

ciones. Pero, sobre todo, necesita saber emprender con ellos «un serio camino de formación. Las experiencias hechas hasta ahora garantizan, a pesar de algunas dificultades, resultados satisfactorios»<sup>109</sup>.

109. *Ibidem* 233.

He ahí, pues, un nuevo campo muy concreto de trabajo para la espiritualidad salesiana, tan abierta y en consonancia con todas las condiciones laicales... Por tanto, entre las prioridades que debemos programar tiene que figurar la formación de los seculares.

El Capítulo recuerda también, más adelante, la importancia de que nuestra actuación sea orgánica, la urgencia de la labor vocacional, el reto de la comunicación social, y presenta algunas orientaciones operativas para situaciones particulares. Son indicaciones muy concretas, a fin de que la comunidad se haga protagonista de la nueva evangelización en medio de los jóvenes. El gran secreto para mover todo esto, es siempre la espiritualidad salesiana, testimoniada por la comunidad en cuanto signo de fe, escuela de fe y centro de comunión y participación.

Queridos inspectores, queridos directores y salesianos todos, pongámonos con buena voluntad a hacer en seguida algo más.

### **Bajo la guía de María Auxiliadora, estrella de la nueva evangelización**

Antes de concluir, me parece muy útil, y es para nosotros particularmente grato, añadir todavía una reflexión: la dimensión mariana de nuestra espiritualidad. Como ya he dicho, el texto capitular habla de ella en varias ocasiones.

La espiritualidad salesiana es fuertemente ma-

riana, como, por lo demás, ocurre con cualquier espiritualidad.

110. *Ibidem* 335.

El Papa formuló el deseo de que María Auxiliadora fuera, para nuestra familia, «estrella de la nueva evangelización»<sup>110</sup>. La miraremos, pues, y nos dejaremos conducir por ella como nuestra maestra y guía.

Hemos visto que el elemento fundamental y vitalizador de toda espiritualidad es el arraigo en el Espíritu Santo.

Ahora bien, María es, después de Cristo, la expresión más alta de lo que el Espíritu Santo realiza en la historia de la salvación: es su obra maestra. Cuanto más se mira a María, mejor se puede comprender y participar en la presencia vivificante del Espíritu Santo.

111. *Marialis cultus* 27.

Del Vaticano II en adelante se ha procurado ahondar cada vez más en la relación del Espíritu Santo y María. Pablo VI en su exhortación *Marialis cultus* subrayaba la fecundidad de esta óptica. «De tal profundización —decía— emergerá, en particular, la arcana relación entre el Espíritu de Dios y la Virgen de Nazaret, así como la acción de ambos en la Iglesia»<sup>111</sup>.

112. *Lumen gentium* 53.

Es fácil observar que toda la existencia de María está marcada por el Espíritu Santo, de forma que puede considerarse su icono o, como dice *Lumen gentium* (en el texto latino), sagrario del Espíritu Santo<sup>112</sup>, es decir, la parte central, secreta y reservada del templo, desde donde es portadora, para todos, del Espíritu Santo. Lo indican también los títulos que le reconoce el Concilio de «Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora»<sup>113</sup>, que proclaman en ella una interesante y especial sintonía con la obra vivificante del «otro Paráclito». María es obra maestra, imagen y portadora del Espíritu Santo, pues por él

113. *Ibidem* 62.

quedó plenamente «plasmada y hecha nueva criatura»<sup>114</sup>:

114. *Ibidem* 56.

- En su concepción es Inmaculada: comienzo de la nueva creación llena de gracia;
- en la anunciación es Virgen Madre: arca viva de la nueva alianza;
- en la visitación es sabiduría profética: la creyente que lee el libro de la historia;
- en Navidad es el cumplimiento de la promesa: Madre del Cristo Mesías;
- en el Calvario es madre de los hombres: la nueva Eva de la humanidad redimida;
- en Pentecostés es reina de los Apóstoles: la gran orante en favor de la Iglesia;
- en la Asunción es la Auxiliadora de todos: intercesora escatológica de salvación.

Tanta grandeza y hermosura es, en ella, obra del Espíritu Santo; puesta en el cruce de los dos testamentos, es la Hija de Sión, el icono del misterio y el modelo de la Iglesia, vinculada de tal forma al Espíritu, que permanece indisolublemente asociada a sus iniciativas de salvación, implorando para todos su presencia y acompañando sus dones como madre (pensemos en la historia de nuestro carisma); por ello, brilla constantemente a lo largo de los siglos como estrella de la evangelización<sup>115</sup>.

115. cf. *Evangelii nuntiandi* 82.

En ella encontramos el prototipo de toda espiritualidad, pues —dice el Vaticano II— María, «al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con él y bajo él, con la gracia de Dios omnipotente»<sup>116</sup>.

116. *Lumen gentium* 56.

Esta peculiar espiritualidad de la Santísima Vir-

117. Cf. *Lucas* 1, 46-55.

gen la podemos captar en el profético cántico del Magnificat<sup>117</sup>, donde María se proclama llena de gozo por encima de su debilidad, convencida de la misericordiosa fuerza de Dios, que nos ama y mira para hacer cosas grandes, dando así continua prueba de su poder, porque abate las dificultades y da respuesta a los retos; Dios es fiel a su pueblo y, según la promesa, lo lleva definitivamente a la victoria.

El Magnificat es verdaderamente el himno de la espiritualidad cristiana para cada nueva generación, expresión del entusiasmo, por ser penetrante mirada de fe, inmovible propósito de esperanza e inmortal himno del amor salvífico.

### Deseo final

Permitid, queridos hermanos, que diga aquí, como conclusión, lo que sugerí a los capitulares en la clausura del XXIII Capítulo General. Nuestra Congregación se encomendó solemnemente a María el 14 de enero de 1984, al comenzar el XXII Capítulo General. Las Constituciones dicen que tal actitud nos ayuda a «ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo»<sup>118</sup>.

118. *Constituciones* 8.

A ella le encomendamos el propósito de proceder en el camino de la fe intensificando el cuidado y la profundización de la espiritualidad de san Juan Bosco. Le pedimos que nos ayude a compartir con los jóvenes el magnífico patrimonio espiritual colocado en la órbita del humanismo cristiano de san Francisco de Sales y traducido y aplicado magistralmente por nuestro Padre para la juventud popular. María guió a nuestro Fundador en la originalidad de esta vivencia educativa y le enseñó a llevar a los jó-

venes a la santidad. Como materna respuesta a nuestra confianza en ella, esperamos de su intercesión el don de la plenitud del Espíritu Santo, que nos asegure un corazón verdaderamente oratorio, para ser en el mundo válidos educadores de los jóvenes en la fe<sup>119</sup>.

Arraigados en la potencia del Espíritu y dejando a un lado cualquier género de desconfianza que pueda surgir de las dificultades circundantes o de nuestras limitaciones, vivamos con gozo la espiritualidad salesiana para la nueva evangelización, proclamando ante el mundo, con los hechos, las razones de nuestra esperanza<sup>120</sup>.

Os deseo a todos un sincero esfuerzo, personal y comunitario, para aplicar el XXIII Capítulo General: será nuestra mejor preparación para la llegada del tercer milenio.

Afectuosamente en Don Bosco

EGIDIO VIGANÓ

119. *Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares*, Ed. CCS, Madrid 1990, 357.

120. Cf. 1 Pedro 3, 15.

## 4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

### 4.1. De la crónica del Rector Mayor

Nada más concluir el Capítulo General, el Rector Mayor dedica el mes de mayo a presidir la sesión plenaria del nuevo Consejo General. Del 12 al 14 hace una pausa para ir a unas significativas reuniones en Génova y Alassio. La sesión plenaria termina con una peregrinación, del 23 al 25 de mayo, que le lleva a él y a los consejeros a Colle Don Bosco, Valdocco y Mornese.

Del 5 al 7 de junio participa en el Vaticano, invitado por el Santo Padre, en la reunión de presidentes de las conferencias episcopales de Europa, que preparan el sínodo europeo convocado para 1991.

El 10 del mismo mes asiste, en Roma, a una reunión de las Voluntarias de Don Bosco.

El 24 de julio viaja a Turín, desde donde se traslada a Thonon (Saboya, Francia). Allí tiene lugar una solemne jornada de la familia salesiana del sur francés, con motivo de lo que se llamó bautismo de la inspectoría de Lyon, que tomaba, como nuevo titular, a San Francisco de Sales.

El 15 de agosto saluda al Santo Padre en Castelgandolfo.

En varias ocasiones participa en reuniones de salesianos de diversas

inspecciones, para presentarles las Actas del XXIII Capítulo General.

Del 1 al 3 de septiembre se ausenta nuevamente de la casa generalicia para ir a Turín y a Lu Monferrato. En la aldea natal de don Felipe Rinaldi participa, el día 2, en conmemoraciones y festejos solemnes en honor del nuevo beato; en Turín tiene algunos encuentros con salesianos.

El 8 de septiembre recibe, en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, la primera profesión de trece nuevos salesianos, que habían hecho el noviciado en Lanuvio.

### 4.2. De la crónica del Consejo General

El nuevo Consejo General, elegido por el XXIII Capítulo General del 7 al 11 de abril, comienza inmediatamente su servicio a la Congregación. Ya durante el Capítulo y en dos reuniones, además de algunos asuntos de las inspecciones, se da un programa inicial para la primera sesión plenaria, que parece oportuno convocar en seguida.

Nada más concluir el Capítulo el sábado día 5 de mayo, el Consejo General se reúne para una sesión intensa que, empezada el día 8 de mayo, concluiría con la fiesta de María Auxiliadora.

En el orden del día de las quince sesiones celebradas hay, ante todo, numerosos aspectos referidos a la animación y al gobierno ordinario de las inspecciónes y al examen de asuntos y problemas de algunos salesianos en particular.

Pero el trabajo que más ocupa al Consejo en esta época es el discernimiento para nombrar un buen número de inspectores: quehacer urgente, por haber llegado a su término el mandato del superior en no pocas inspecciónes. Como siempre, el discernimiento supone la atenta consideración de las consultas inspectoriales, así como el examen de las necesidades y expectativas, para poder indicar la persona que parezca más idónea para el servicio de autoridad. De ese modo, el Consejo General da su consentimiento para nombrar a los siguientes diecisiete inspectores: Juan-Pedro Tafunga para Africa central, José Keler (segundo sexenio) para Austria, Alberto Van Hecke para el Norte de Bélgica, Fernando Nihoul para el Sur de la misma nación, Juan Bosco Maciel para Campo Grande (Brasil), Jorge Demming para el Norte de Alemania, José Thelekkatt para Guwahati (India), Juan Mazzali para Liguria-Toscana (Italia), Luis Testa para el Sur de Italia, Juan Antonio Bonato para el Oeste de Venecia (Italia), Alfredo Picchioni (segundo sexenio) para Oriente Medio, Francisco Javier Altamira-

no para México (México), Eusebio Muñoz para Córdoba (España), Pedro López para Madrid (España), Cándido Orduna para Valencia (España), Arnílcar Visentini para Uruguay, y José Angel Divassón para Venezuela. También se nombra superior de la visitaduría de la Universidad Pontificia Salesiana a Pablo Natali. En el número 5.3 de estas Actas del Consejo General pueden hallarse algunos datos sobre los nuevos inspectores.

A estas tareas principales hay que añadir una primera mirada general para programar el sexenio, que se perfeccionará en la próxima sesión plenaria, convocada para la segunda mitad de septiembre.

La sesión acaba peregrinando todo el Consejo a los lugares de los orígenes salesianos, con objeto de unirse en la oración al comenzar el nuevo sexenio y nutrirse del espíritu del Fundador. Son tres días de intensa espiritualidad: el 23 de mayo con la visita y celebración en Colle Don Bosco, el 24 viviendo en Valdocco la fiesta de María Auxiliadora, y el 25 peregrinando a Mornese y celebrando en honor de santa María Mazzarello.

### 4.3. Actividad de los Consejeros

#### Consejero de formación

El consejero de formación, José Nicolussi, tras diez días en Chile y

varias semanas en Inglaterra, dedica dos meses a América, donde aprovecha tres reuniones de inspectores y formadores ya programadas antes de su elección para consejero de formación.

En Ecuador (Quitó-Cumbayá) toma parte, del 22 al 28 de julio, en la reunión de inspectores, delegados de pastoral juvenil y formadores de la Región Pacífico-Caribe, donde se trata de la incidencia de la inserción en la formación salesiana. También en Ecuador, asiste, del 17 al 22 de julio, a la reunión anual de inspectores de la Región, visita el centro regional salesiano de formación permanente y conoce la situación de la formación en la inspectoría de Quito.

Del 31 de julio al 22 de agosto, visita las seis inspectorías de Brasil, a fin de conocer de cerca la realidad de la formación, poniéndose en contacto con los inspectores y sus Consejos, con las comisiones inspectoriales de formación y con las comunidades de formación inicial.

Asimismo en Brasil, del 7 al 9 de septiembre, asiste al encuentro de inspectores y formadores de la Conferencia inspectorial, que estudia la preparación inmediata al presbiterado.

Del 23 de agosto al 2 de septiembre se acerca a la realidad de la formación en las inspectorías argentinas de Buenos Aires, La Plata y Rosario, y visita al grupo de salesianos que participan en el undé-

cimo cursillo de formación permanente organizado por la Conferencia inspectorial del Plata.

Del 2 al 5 de septiembre asiste en Rosario (Argentina) a la reunión de inspectores y formadores de las siete inspectorías de la Conferencia del Plata, que estudia la formación del salesiano coadjutor.

El 11 de septiembre regresa a Roma.

### **Consejero de pastoral juvenil**

El nuevo consejero de pastoral juvenil, padre Lucas Van Looy, se pone en contacto con algunas inspectorías, particularmente a través de sus equipos de pastoral juvenil.

Después de participar, los días 30 y 31 de mayo, en una reunión de los delegados de pastoral juvenil de Italia, interviene en el Consejo nacional de pastoral juvenil de Madrid, del 1 al 4 de junio, e inmediatamente después, del 6 al 10 de junio, en la Consulta de pastoral juvenil del Plata en Montevideo.

A continuación, del 10 al 12 de junio, se traslada a Chile, para ver a los responsables de la inspectoría. En Santiago asiste a un cursillo de estudio de proyectos misioneros, organizado por la procura de New Rochelle (Estados Unidos).

Del 12 al 15 de junio reúne a los delegados de pastoral juvenil de las seis inspectorías de Brasil y, des-

pués, se detiene tres días en la de Recife.

Tras breve paréntesis en Roma, participa en la conferencia inspeccional de lengua alemana, celebrada en Viena, del 22 al 24 de junio. En esta ocasión puede ponerse en comunicación con los delegados de pastoral de Austria y Munich, así como con el centro de pastoral juvenil de Benediktbeuern (Alemania). Después interviene en la conferencia inspeccional de Italia, que tiene lugar en la casa generalicia los días 13 y 14 de julio.

Del 23 al 27 del mismo mes se dedica al curso anual de formación permanente que tiene lugar en San Tarsicio (Roma) para salesianos de Italia, y del 29 al 5 de agosto predica ejercicios espirituales, en Castelgandolfo, a las novicias de las Hijas de María Auxiliadora.

El mes de agosto participa, junto con el padre Domingo Britschu y treinta y cinco salesianos húngaros, en los ejercicios espirituales, que primeramente se hacen en Ballasgyarmat (Hungría) y, después, en Bratislava (Checoslovaquia), donde el 12 de agosto se inaugura el nuevo noviciado de Poprad. El 16 toma parte en la jornada de la inspección de Praga, donde por primera vez, tras cuarenta años de aislamiento, se reúnen salesianos y miembros de la familia salesiana para asistir a una profesión religiosa.

Del 17 al 20 del mismo mes, va

a la inspección de Zagreb (Yugoslavia) para ponerse en comunicación con los encargados de la pastoral juvenil.

Regresa a Roma para algunos días y, del 25 de agosto al 7 de septiembre, pasa por las inspecciones de Holanda, Bélgica Norte y Alemania Norte.

### **Consejero de familia salesiana y comunicación social**

El consejero de familia salesiana y comunicación social, Antonio Martinelli, aprovecha el período de junio a septiembre, sobre todo, para algunas reuniones y para conocer sus dos sectores en las regiones e inspecciones. Sus obligaciones en el Sur de Italia ocupan, al final de su servicio como inspector, no poco tiempo del nuevo consejero.

En el ámbito de la *familia salesiana*, el consejero participa especialmente en reuniones de algunas ramas de la familia. He aquí una breve lista de los momentos más significativos:

- Reunión de Voluntarias de Don Bosco, el mes de junio, para honrar al nuevo beato Felipe Rinaldi (10 de junio).
- Fiesta con los Cooperadores de Italia y del mundo llegados a Roma para la beatificación del venerable Felipe Rinaldi (29 de abril).

- Junta ejecutiva mundial de Cooperadores (14 de septiembre).
- Junta confederal de Antiguos Alumnos (28 de abril).
- Participación en el Consejo nacional de Antiguos Alumnos de Italia (8 de junio).
- Encuentro con el Consejo directivo de los Antiguos Alumnos de Italia para una primera lectura de la encuesta internacional de los Antiguos Alumnos Salesianos (15 de julio).
- Participación en la reunión de Exalumnos y Exalumnas de las cuatro inspectorías de Turín (16 de septiembre).
- Al inaugurarse el Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora, se reúne con la presidenta mundial de las Exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora, a fin de concordar algunas perspectivas de trabajo en común.

En el sector de la *comunicación social* recordamos algunos momentos que han ayudado a conocer mejor la realidad salesiana en este campo.

La última semana de junio viaja a Nueva York para ver a Carlos Garrulo, que colaborará como delegado central del sector de comunicación social.

La ocasión es propicia para visitar también el centro "Multimedia

Don Bosco", estructura que está buscando una configuración más precisa de trabajo e inserción en el contexto de los distintos servicios que está desarrollando.

Al volver a Roma, se dispone a concluir dos trabajos ya en marcha: el libro de Marcos Bongioanni sobre Don Bosco comunicador y el nuevo número de la revista *Flash*.

Se organizan algunos contactos con organismos que actúan en la comunicación social, en particular, con el ISCOS de nuestra universidad de Roma.

Se provee, también, al relevo del director del Boletín Salesiano de Italia, José Costa, que cambia tras nueve años de trabajo. A él nuestra gratitud por la labor realizada y por el impulso dado al Boletín. Le sucede Humberto de Vanna, que ha trabajado en ANS durante el curso 1989-1990. A éste, nuestros mejores deseos de que siga adelante en la mejora del Boletín.

Por último, el consejero hace una rápida visita de contacto e información a los centros editoriales SEI y LDC, donde se reúne con los salesianos y colaboradores que trabajan en ambas estructuras.

### Consejero de misiones

Terminada la sesión plenaria del Consejo General, el nuevo responsable de las misiones salesianas, pa-

dre Luciano Odorico, va algunos días a Nairobi, de donde había salido para el Capítulo, a fin de entregar la dirección del teologado y despedirse de las obras más cercanas, especialmente del noviciado.

Luego pasa el mes de junio en la sede inspectorial de París, para un cursillo intensivo de francés, lengua que le será muy útil en no pocas naciones, particularmente de Africa. Aprovecha también este tiempo para saludar a los misioneros que pasan por la capital francesa y para visitar las casas de los alrededores y de Lyon.

A mediados de junio preside en Roma, durante una breve permanencia en la casa generalicia, una reunión de dos días con los delegados inspectoriales de la animación misionera en Italia, con objeto de ir preparando campos de misión para voluntarios seculares.

A primeros de julio el consejero de misiones sale para un viaje por Africa, que lo ocupa julio y agosto y la mitad de septiembre, con una sola interrupción en agosto, en que dedica varios días a una reunión con los miembros del dicasterio para programar el sector. El viaje a Africa quería ser, fundamentalmente, una visita a las naciones de Africa occidental, para establecer contacto con los salesianos y su gente, y para conocer las obras. Muchos son los países visitados, con riqueza de experiencias en la variada realidad salesiana. He aquí la

ruta seguida: Senegal, Guinea-Conakry, Costa de Marfil, Malí, Togo, Benín, Camerún, Guinea Ecuatorial, Sierra Leona, Ghana, Nigeria, Congo y Gabón. Regresa a Roma por Nairobi y Etiopía.

Finalmente, en la segunda mitad de septiembre —del 17 al 21— preside la reunión anual de procuradores de las misiones salesianas, acto que tiene lugar en Viena.

### **Ecónomo general**

Del 15 al 21 de julio el ecónomo general visita las inspectorías de Hungría y de Bratislava (Checoslovaquia). Su objeto es ver las propiedades confiscadas por las autoridades civiles en 1950, y analizar la situación actual y la posibilidad de recuperarlas.

Idéntica finalidad tiene su paso por la inspectoría yugoslava de Liubliana, realizada del 20 al 25 de agosto. Además de las casas de Eslovenia, la visita se extiende también a las presencias de Montenegro y de Kossovo.

### **Consejero de la Región Atlántico**

Terminada la peregrinación del Consejo General a los lugares de los orígenes salesianos, el padre Carlos Techera sale para Montevideo, donde el 27 de mayo participa en una gran procesión en honor de

María Auxiliadora, presidida por el arzobispo, el salesiano monseñor José Gottardi. Después de la celebración, se inaugura oficialmente, tras ser restaurado, el santuario nacional de María Auxiliadora. Intensificando una verdadera y específica pastoral en él, adonde ya acuden peregrinaciones de toda la nación, será el Valdocco de Uruguay: centro de irradiación de la devoción a María Auxiliadora desde lo que fue la primera casa fundada por monseñor Luis Lasagna en 1876.

A los pocos días, se reúne en Montevideo la Consulta de pastoral juvenil del Plata, a fin de trazar la programación del sexenio según el XXIII Capítulo General. Asiste también el consejero de pastoral juvenil, padre Lucas Van Looy.

A continuación el regional prosigue este su primer viaje del sexenio para hacer las consultas de los nuevos inspectores de Porto Alegre y Belo Horizonte (Brasil).

El 21 de julio llega a Quito para asistir, junto con un delegado de Brasil y otro del Plata, al encuentro organizado por la Región Pacífico-Caribe sobre los valores de la inserción en la formación salesiana.

El 31 del mismo mes sale para Angola, donde los salesianos, junto con la Iglesia local, se preparan para celebrar los quinientos años de la primera evangelización, que ten-

drá lugar en 1991 y, simultáneamente, hacer un trabajo serio de revisión y programación para conmemorar los diez primeros años de su llegada a esta frontera misionera, adoptada por toda la Región del Atlántico. Se sigue construyendo la casa de formación, que esperamos pueda ser inaugurada por el Rector Mayor en su primera ida a Angola. El regional visita también el emplazamiento de la próxima fundación, que será en la diócesis de N'Dalatando. El Gobierno ha cedido dos terrenos, y otro lo ha puesto a disposición el Cardenal, para construir tres escuelas de preparación para el trabajo en la ciudad de Luanda y dar así una aportación importante a la formación completa de la juventud pobre, que es muy numerosa. Verdaderamente podemos afirmar que, junto con las Hijas de María Auxiliadora, que van a inaugurar su tercera presencia en Kalulo, el carisma de san Juan Bosco crece: hay aspirantes a salesianos e hijas de María Auxiliadora y un prenovicio, así como varios grupos de cooperadores. Se trabaja en gozosa unidad de familia salesiana.

Cuando regresa a América, el padre Techera toma parte en las celebraciones centenarias del colegio Don Bosco de Bahía Blanca; después visita las comunidades de esta inspectoría y de Rosario, con objeto de hacer la consulta antes de nombrar a sus nuevos inspectores.

También visita el undécimo curso de formación permanente del Plata y el noviciado interinspectorial de La Plata; inaugura la reunión de formadores del Plata, donde, además de los inspectores, está el padre José Nicolussi. Otra asamblea parecida tiene lugar en Brasil. Ambas reuniones tienen como continuación las respectivas conferencias inspectoriales, en las que se trazan las líneas fundamentales para programar el sexenio según las orientaciones del XXIII Capítulo General.

El 12 de septiembre el regional llega a Roma.

### **Consejero de la Región Pacífico-Caribe**

De junio a septiembre, el consejero de la Región Pacífico-Caribe, padre Guillermo García Montaña, realiza un viaje para conocer su Región. Con dos objetivos: acercarse a la realidad de cada inspectoría, a fin de captar las situaciones concretas en que se vive el proyecto de san Juan Bosco, y presentarse a los salesianos y entablar un diálogo de amistad que favorezca mañana un trato cordial y fructífero y facilite la animación de la vida y misión salesiana.

Gracias a la colaboración de los inspectores especialmente, en sus tres meses y medio de viajes, el regional logra visitar las once inspec-

torías y todas las naciones —dieciocho— de su Región, fuera de Curaçao. Un solo inconveniente: en Puerto Rico y Panamá el avión llega tarde, y no le es posible reunir a los salesianos, como tenía previsto. En septiembre puede ir también a la república de Guinea, donde pasa diez días, hablando con cada salesiano y conociendo nuestras obras de Conakry, Kankan-Dabadougou, Siguirí y Saint Alexis.

Los resultados del viaje son positivos; al menos así parece.

Tiene encuentros significativos con los inspectores. Hay que recordar, particularmente, la reunión anual de Quito, donde se ha trabajado en la evaluación del último sexenio y se han individuado las necesidades y prioridades del nuevo. Se ha programado el poscapítulo, los cursos del centro regional de formación permanente y la próxima reunión de inspectores en Cochabamba (Bolivia) para 1991. Se habla del manual de oración para la Región, sobre nuestra presencia misionera en Guinea, etcétera.

Además de conocer casi al setenta por ciento de los salesianos de la Región, el padre Guillermo se encuentra con:

- monseñor Oscar Rodríguez, secretario del CELAM;
- los arzobispos de Lima (Perú) y La Habana (Cuba), con quienes estudia la situación

de sus naciones y las perspectivas de labor pastoral salesiana en sus respectivas diócesis;

- lo mismo hace con el arzobispo de Conakry, monseñor Roberto Sarah, con monseñor Gurruchaga y monseñor Delgado en Perú y con el obispo de Camagüey en Cuba.

Con alegría asiste a la presentación de los nuevos inspectores de México (México) y Venezuela, respectivamente los padres Francisco Javier Altamirano y José Angel Divassón. También tiene la posibilidad de reunirse con salesianos en asamblea inspectorial (2), con directores (7), de zona (23) y con misioneros (3). Particularmente significativa es la reunión de coadjutores en Lima (Perú).

Se hacen tres consultas de inspectores: en Chile, en las Antillas y en Colombia-Medellín.

El regional se pone asimismo en contacto con dirigentes y grupos de la familia salesiana. Concretamente, en Caracas se reúne con Pedro Monsalve, miembro de la Consulta mundial de los Cooperadores, y con el Consejo Central de las Damas Salesianas en su sede.

El documento del XXIII Capítulo General, traducido e impreso en español, llega a los salesianos junto con el material auxiliar preparado en España para más fácilmente asimilar y aplicar las orien-

taciones y decisiones capitulares. Se recibe muy bien y se procura ponerlo en práctica. Para ello, no pocas inspectorías han preparado materiales y han pensado en reuniones especiales para darlo a conocer.

En toda la visita, el regional palpa la cordialidad con que lo reciben y la óptima disposición de apertura y confianza de los salesianos para recibir orientaciones e indicaciones del Rector Mayor y del Consejo General.

### Consejero de la Región de lengua inglesa

Tras una rápida visita a Francia, donde participa en las celebraciones en honor de san Francisco de Sales, nuevo titular de la inspectoría de Lyon, y una breve estancia en Madrid para aprender un poco de castellano, dada la creciente importancia de esta lengua en algunas zonas de Estados Unidos, el consejero regional de lengua inglesa dedica los últimos meses, sobre todo, a pasar por las dos visitadurías de la Región —Africa meridional y Este de Canadá— y las dos inspectorías de Estados Unidos.

En las visitadurías su objetivo es ponerse en contacto con los salesianos, ver algunas obras nuevas u obras-clave y, en general, alentar a todos.

En ambas visitadurías la impresión es muy grata. A pesar de la in-

certidumbre de la realidad política en el sur de Africa, nuestros salesianos siguen adelante con fe y con celo. Gusta al regional la nueva obra para chicos de la calle en Ciudad del Cabo y el nuevo Centro Catequístico de Johannesburgo; hermosa es también la nueva casa de noviciado de Mapútsoe (Lesotho). Por falta de tiempo, no le es posible visitar nuestras obras de Swazilandia.

En el Este de Canadá el regional puede ver a todos los salesianos, reunidos para hacer ejercicios espirituales. Le parece interesante que éstos se hagan un año en inglés y otro en francés: hermoso ejemplo de unidad en una nación donde actualmente los de lengua francesa y los de habla inglesa hallan dificultad para ponerse de acuerdo. A pesar de su escasez numérica, el regional considera que esta visitaduría da buenas señales de vitalidad.

El paso del regional por las dos inspectorías de Estados Unidos no le permite detenerse mucho en ninguna casa, pues debe hacer la consulta para sus nuevos inspectores. Ello supone la brevedad de su estancia en algunas comunidades, adonde acuden los salesianos de las diversas zonas. De este modo puede, sin embargo, ponerse en contacto con casi todos los miembros de ambas inspectorías. Se comienza el curso 1990-1991 y los salesianos, alguno menos que el año an-

terior, se disponen a avanzar con los jóvenes por el camino de la fe.

Terminadas las consultas el 14 de septiembre, al día siguiente el regional llega a Roma.

### Consejero de la Región Asia

El padre Tomás Panakézhm sale de Roma el 8 de julio. En primer lugar visita brevemente las cuatro comunidades de Sri Lanka. Aunque es grave la situación política y la guerra civil, los salesianos están bien y realizan su misión sin ningún problema.

El 13 de julio sale para las inspectorías indias de Bangalore y Calcuta.

En esta última pasa por casi todas las comunidades, a fin de presentar la consulta antes de nombrar el nuevo inspector.

A continuación visita no pocas obras de las inspectorías de Madrás, Dimapur y Guwahati. Hay que advertir que estos últimos años la situación política del Nordeste indio no permite un movimiento libre y tranquilo; no obstante, la labor misionera sigue adelante con cierta seguridad. El próximo 8 de diciembre se celebra el primer centenario de la llegada de los siete primeros misioneros salvadorianos a esta tierra. Los salesianos tomarían el relevo en 1922.

Durante su permanencia en la inspectoría de Guwahati, el regio-

nal asiste a una reunión promovida por el Consejo nacional pastoral, que tiene lugar en Shillong. Los participantes trazan algunas líneas de acción para llevar adelante las decisiones del XXIII Capítulo General.

Inmediatamente después, el padre Panakézhm preside la Conferencia inspectoral india. En ella se prosigue el estudio sobre las escuelas técnicas y profesionales; también se revisa el servicio del equipo de pastoral juvenil de ámbito nacional.

Del 15 de agosto al 9 de septiembre da una vuelta por algunas comunidades de Tailandia, Filipinas, Hong-Kong, Corea y Japón. En Corea y Japón hace la consulta para el nombramiento del nuevo superior provincial. En Yamanaka (Japón) preside una reunión de los inspectores del Extremo Oriente, en la que se intercambian ideas sobre la inculturación del carisma de san Juan Bosco y se programa una reunión de coadjutores perpetuos en Hua Hin (Tailandia) y otra de directores del Extremo Oriente en Hong-Kong.

En Filipinas, el regional puede darse cuenta, al menos parcialmente, de los daños causados por el terremoto a las obras salesianas, especialmente en la casa de Tarlac y en la diócesis de san José, donde trabaja nuestro obispo monseñor León Drona.

Como conclusión, puede afir-

marse que, en todas las naciones de la Región asiática en que trabajan los salesianos, hay un número discreto de novicios y cada año un número consistente de diáconos que se ordenan de sacerdotes. Ya se ha llegado a Sikkim, a los pies del Himalaya.

El regional regresa a Roma el 10 de septiembre.

### **Consejero regional de Europa central y de Africa central**

Estimulado por los recientes acontecimientos que han cambiado el aspecto geopolítico de Europa central, el padre Domingo Britschu dedica gran parte del verano a las inspectorías de Praga y Budapest. A diferencia de las visitas anteriores, sus encuentros con los salesianos se realizan ahora en un clima de abierta cordialidad.

Superados los condicionamientos de una clandestinidad que ya parece remota, los salesianos checoslovacos están respondiendo con generosidad e inventiva a las apremiantes solicitudes de los obispos locales. A su laboriosidad corresponde el afecto igualmente activo de gran parte de la población, particularmente de nuestros cooperadores y numerosos jóvenes. El fruto de esta actividad nunca abandonada ha sido un número constante de novicios, en ambas inspectorías

—alrededor de diez anuales—, y este curso cerca de cuarenta.

En su contacto con las demás inspecciones de Alemania, Austria, Bélgica y Francia, el regional, aun prestando la debida atención a sus problemas y esperanzas, se hace intérprete de las expectativas de los países visitados. No sólo; en todas partes, empezando por el reciente bautismo de la inspección de Lyon, se hace promotor de un imprescindible nuevo descubrimiento de la figura espiritual de san Francisco de Sales, para una adecuada evangelización de Europa.

### Consejero de la Región Ibérica

Después de celebrar la fiesta de María Auxiliadora en Valdocco con el Rector Mayor y su Consejo, don Antonio Rodríguez Tallón va a su Región con el deseo de ponerse en contacto con cada una de las inspecciones.

Comienza el 26 de mayo por Barcelona, donde participa en una sesión de trabajo del Consejo inspectorial.

Además de la comunidad de la casa inspectorial, visita las siguientes: Tibidado, Sarriá, Horta, Sant Jordi, Mataró, Martí-Codolar, La Mina y Ciudad Meridiana. Tiene asimismo la oportunidad de asistir a la ceremonia de recepción del nuevo arzobispo de Barcelona, monseñor Carles.

Por la tarde del 30 de mayo sale

para Madrid, donde también tiene una sesión de trabajo con el Consejo inspectorial, toma parte en los trabajos de la Delegación nacional de pastoral juvenil y presenta al nuevo delegado nacional de Antiguos Alumnos, don Celestino Rivera, al celebrarse el Consejo nacional de la Federación española de dicha organización. Visita las siguientes casas: Comunidad de teólogos, Procura, Alcalá de Henares, Mohernando, Guadalajara, Carabanchel y Burgos, si bien esta última obra pertenece a la inspección de Bilbao, como posnoviciado interinspectorial.

El 6 de junio llega a Córdoba, donde asiste, el 9, a la presentación del nuevo inspector y a la promesa de un buen número de jóvenes cooperadores.

El día 14 se reúne con el Consejo inspectorial de Sevilla y visita la comunidad de estudiantes de teología.

El 17 de junio presenta al nuevo delegado nacional de Cooperadores, don Jesús Mairal, durante las sesiones de trabajo del Consejo nacional de esta Asociación.

Del 18 al 24 de junio visita todas las casas de Portugal y asiste a una sesión del Consejo inspectorial.

La semana siguiente pasa a la inspección de Valencia, donde el día 29, al celebrar la fiesta inspectorial, hace su entrada el nuevo inspector. Visita las casas de Valencia, Cartagena y Alicante.

A continuación va la inspectoría de León, y pasa por casi todas las casas y por algunos campamentos de verano, que están en plena actividad. También tiene ocasión para ver a un grupo de salesianos que hacen ejercicios espirituales en Lugo.

El 21 de julio participa en la entrada del nuevo inspector de Madrid.

Después se dedica a una rápida visita a las casas salesianas de la República de Togo (Africa), donde el 16 de agosto recibe la primera profesión de nueve jóvenes africanos que pertenecen a seis naciones distintas.

Al volver a España, el 8 de septiembre, junto con el inspector de Madrid, hace la presentación de los directores de las casas interinspectoriales Central Catequística Salesiana y Procura de Misiones.

Por último, en la inspectoría de Bilbao emplea algunos días del mes de septiembre. El regional pasa rápidamente por todas las casas, a fin de conocer y saludar a los salesianos antes de hacerles la primera visita extraordinaria, que tendrá lugar a partir del próximo mes de marzo.

### **Consejero de Italia y Oriente Medio**

Aun teniendo que atender, hasta septiembre, a la inspectoría de

san Zeno (Verona), don Juan Fedrigotti se esfuerza por entrar progresivamente en su Región.

El mayor esfuerzo es para difundir el espíritu y las orientaciones del XXIII Capítulo General. Para ello se le ofrece ocasión cuando habla a los novicios de Pinerolo o a los sacerdotes jóvenes de la inspectoría de San Marcos (Venecia) reunidos en Pordenone, a la familia salesiana en Bolzano y, en Colcumano (Bologna), para una actualización salesiana, a los directores de Liguria y Toscana, reunidos en torno a su nuevo inspector.

En nombre del Rector Mayor y del Consejo General asiste a la entrada de los nuevos inspectores italianos: don Juan Mazzali en Génova-Sampierdarena el 1 de septiembre, don Luis Testa en el centro Don Bosco de Nápoles, el 5 del mismo mes, y don Juan Antonio Bonato, en Verona, cuatro días más tarde.

Preside las reuniones vénéta de los salesianos e hijas de María Auxiliadora que organizan la fiesta del Rector Mayor, que tendrá lugar en Mestre y Padua a mediados de diciembre.

Hacia la mitad de julio había animado, en la romana calle de la Pisana, la reunión anual de la Conferencia inspectorial. El 8 de septiembre, como es ya tradicional, recibe la profesión religiosa de veintitún novicios de Pinerolo y acoge con alegría los veinticinco jóvenes

que les suceden. Simultáneamente, en la basílica del Sagrado Corazón, de Roma, profesaban otros trece, a los que sucedían, en Lanuvio, para este año de prueba otros veintiún jóvenes.

### **Delegado del Rector Mayor para Polonia**

Don Agustín Dziedziel, delegado del Rector Mayor para Polonia, sale el 26 de mayo para Varsovia y visita todas las comunidades de esta inspectoría. Pasa también por diez casas de formación, participa en la ordenación presbiteral en Lad y celebra algunas reuniones con la familia salesiana.

Dedica todo el mes de julio a hacer visitas de animación en la URSS (Bielorusia, Rusia, Georgia, Letonia, Lituania y Ucrania), para ver a los salesianos, a la familia salesiana y a las autoridades eclesiásticas.

A primeros de agosto toma parte en una reunión organizada por la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora que, en su visita a Polonia, quiere ver a las representantes de las salesianas en algunos países del Este europeo —Checoslovaquia, Hungría, Lituania—,

y de las dos inspectorías polacas. El delegado del Rector Mayor preside una celebración de Czeszochowa y las funciones de profesión religiosa en varias localidades.

Tras unos días en Roma, de mediados de agosto a mediados de septiembre está en Africa para visitar Zambia, Kenia y Uganda, donde trabajan o estudian salesianos de la inspectoría de Varsovia, y entre los que hace también la consulta para el nuevo inspector.

En este período de tiempo puede ver todas nuestras obras de Zambia; participa en los ejercicios espirituales y recibe las profesiones, asiste al cambio de delegado inspectorial y visita al pronuncio apostólico de Lusaka y a otros obispos.

En Kenia visita la comunidad formadora de teólogos y se reúne con los estudiantes misioneros de Zambia y Uganda. Se pone en contacto con el superior de la visitaduría y con otros salesianos.

Por último, en Uganda visita a los cinco salesianos de la misión de Bombo, inaugurada hace dos años. Con ellos estudia el proyecto global del desarrollo de nuestra obra en esta nación.

El 16 de septiembre regresa a Roma.

## 5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

### 5.1. Decreto sobre el milagro para la beatificación del venerable Felipe Rinaldi

*Incluimos nuestra traducción española del decreto Super dubio de la Congregación de causas de los santos para la aprobación del milagro atribuido a la intercesión del venerable Felipe Rinaldi y presentado para su beatificación.*

Felipe Rinaldi, nacido el 28 de mayo de 1856 en Lu Monferrato, diócesis de Casale, ingresó en la Sociedad Salesiana haciendo los sagrados votos en manos de su Fundador. Una vez promovido al orden sacerdotal, le fueron encomendados diversos cargos, hasta que en 1922 fue elegido Rector Mayor de la Congregación Salesiana, a la que guió con prudencia y enriqueció en número de casas y de religiosos. Todos le consideraban imagen viva de san Juan Bosco. Murió el 5 de diciembre de 1931 en olor de santidad. Juan Pablo II declaró el 3 de enero de 1987 que había practicado las virtudes cristianas de modo heroico.

Ahora, para poder proceder legítimamente a la solemne beatificación del venerable Felipe Rinaldi, los promotores de la causa han presentado a la Sede Apostólica una curación que se considera pro-

digiosa, obtenida de Dios por intercesión del Venerable.

Tal curación prodigiosa sucedió a sor Carlota de Noni cuando tenía treinta y cinco años de edad, siendo religiosa de la Congregación de Misioneras de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Era entonces enfermera y asistente de la juventud femenina en la parroquia de Villanova de Mondoví.

He aquí la descripción del hecho extraordinario. Cuando la mencionada religiosa el 20 de abril de 1945, o sea, a finales de la última guerra mundial, viajaba desde Villanova de Mondoví en tren, éste fue alcanzado violentamente por las balas de una ametralladora, y quedó herida, aunque no mortalmente, en el hombro y en el brazo.

Sin embargo, una de las balas traspasó las mejillas de la religiosa arrancándole todo el arco dental inferior e incluso el hueso del mentón. Inmediatamente se le atendió en la clínica Bosio, donde estuvo internada del 20 al 26 de abril; se le prestaron los cuidados generales, porque parecía inminente su fallecimiento. Se la llevó a su casa de Villanova de Mondoví. Su estado no mejoraba, pues eran inútiles cuantas atenciones le prestaba el médico del lugar, quien afirma que todas las funciones de la boca estaban inutilizadas, de modo que

no podía hablar, ni comer ni tragar; la lengua le colgaba y estaba inmóvil, el labio inferior le pendía, pues carecía del apoyo del hueso inferior del mentón.

En esta situación, cuando ya la religiosa se hallaba en fase preagónica, el 27 de abril, es decir, el día después de salir de la clínica, le colocaron en el pecho una reliquia del venerable Felipe Rinaldi. Desde aquel momento comenzó un rápido proceso de mejoría, en el que recuperó todas las funciones orales.

Acerca de curación tan extraordinaria se celebraron dos procesos en la curia episcopal de Mondoví: uno ordinario (1948-1949) y otro informativo (1980). Sobre la validez jurídica de ambos procesos esta Congregación dio un decreto el 18 de julio de 1986. A instancias del reverendísimo don Luis Fiora, postulador general de la Sociedad Salesiana, la documentación de estos análisis jurídicos se sometieron al juicio de la Consulta médica, la cual, de modo más profundo y amplio de cuanto se acostumbra, estudió y debatió la referida curación, por primera vez, el 13 de enero de 1988, nuevamente el 9 de noviembre de 1988 y, por último, el 7 de junio de 1989, en que declaró que el prodigio en cuestión no podía explicarse según las leyes de la medicina actual.

De aquí se pasó al debate teológico en sesiones ordinarias de esta Congregación: en primer lugar el

13 de octubre de 1989 mediante la oportuna reunión de los consultores teólogos, en que actuó de moderador el reverendísimo don Antonio Petti, promotor general de la fe; posteriormente, el 19 de diciembre del mismo año, en sesión ordinaria de los padres cardenales puestos al frente de esta Congregación, reunidos en el palacio apostólico vaticano, y siendo moderador el eminentísimo cardenal Alfonso Stíckler. En ambas sesiones, planteado el interrogante de si había constancia del milagro, la respuesta fue afirmativa.

En consecuencia, el cardenal prefecto abajo firmante informó de todo ello al Sumo Pontífice Juan Pablo II, y éste, acogiendo y ratificando los votos de la Congregación de las causas de los santos, dispuso que se redactara, según las normas, el decreto sobre la curación extraordinaria a que nos referimos.

Cumplido todo lo cual y convocados en el día de hoy el abajo firmante cardenal prefecto, el cardenal ponente, yo obispo secretario y cuantos suelen acudir, en su presencia, el Beatísimo Padre afirmó que hay constancia del milagro, alcanzado de Dios por intercesión del venerable Felipe Rinaldi, es decir, la curación rapidísima y estable de sor Carlota de Noni «herida por arma de fuego con entrada de bala por la región labiogeniena derecha y salida por debajo del mentón izquierdo, tras lesionar, por explo-

sión, la mandíbula y con trauma de las partes blandas perió y submaxilares, en sujeto pluritraumatizado por herida de arma de fuego en el hemitórax izquierdo sin lesión de órganos internos».

Su Santidad quiso que este decreto se publicara y constara en las Actas de la Congregación de causas de los santos.

Roma, 3 de marzo de 1990.

Angel cardenal Felici, *prefecto*

Trajano Crisan, arzobispo, *secretario*

## 5.2. Nuevo Consejo General

*El XXIII Capítulo General, en las elecciones celebradas del 7 al 11 de abril de 1990, formó el nuevo Consejo General para el sexenio 1990-1996.*

He aquí, para la documentación, los miembros de dicho Consejo:

D. Egidio Viganó  
D. Juan E. Vecchi  
D. José Nicolussi  
D. Lucas Van Looy  
D. Antonio Martinelli  
D. Luciano Odorico  
D. Homero Parón  
D. Domingo Bristchu  
D. Juan Fredigotti  
D. Guillermo García Montaña  
D. Martín McPake  
D. Tomás Panakézham  
D. Antonio Rodríguez Tallón  
D. Carlos Techera

*Rector Mayor.  
Vicario del Rector Mayor.  
Consejero de formación.  
Consejero de pastoral juvenil.  
Consejero de FS y de CS.  
Consejero de misiones.  
Ecónomo general.  
Consej. Europa y Africa central.  
Consej. Italia y Oriente Medio.  
Consejero del Pacífico-Caribe.  
Consej. Región de lengua inglesa.  
Consejero de Asia.  
Consejero de la Región Ibérica.  
Consej. Región Atlántico.*

El secretario del Consejo sigue siendo don Francisco Maraccani.

Además, en la sesión plenaria de mayo, el Rector Mayor confirmó a don Agustín Dziedziel como delegado suyo para las inspectorías de Polonia.

*A continuación se dan algunos datos de los miembros que son nuevos en el Consejo General.*

*Don José Nicolussi,  
consejero de formación*

José Nicolussi, nacido en Bolzano el 19 de octubre de 1938, ingresa con diez años en el aspirantado salesiano de Trento, donde madura su vocación religiosa. Tras el noviciado en Albaré (Verona), la primera profesión el 16 de agosto

de 1955, estudios de filosofía y el primer año de tirocinio en Italia, sale para Chile, donde concluye el trienio práctico, estudia la teología y recibe la ordenación presbiteral en Santiago el 28 de agosto de 1965.

Tras doctorarse en teología por Lovaina (Bélgica), va a la comunidad de teólogos de Santiago-Macul, de la que es profesor y director (1973). Más tarde es vicario inspectorial y director de la sede inspectorial (1976). En 1978 recibe el nombramiento de superior de la inspectoría de Chile.

En 1984, al concluir el XXII Capítulo General y su mandato de inspector, se le destina a la casa generalicia de Roma, donde colabora con el consejero de formación. Al volver a Chile en 1988, se le encarga la dirección del estudiantado teológico de Santiago-La Florida. Últimamente, el XXIII Capítulo General lo elige para miembro del Consejo General.

*D. Antonio Martinelli,  
consejero de familia salesiana  
y comunicación social*

Nacido en Soverato (prov. de Catanzaro) el 22 de mayo de 1934, Antonio Martinelli ingresa a los doce años en los Salesianos de su ciudad. Admitido al noviciado de Pórtici (Nápoles), lo termina el 16 de agosto de 1950 con la primera profesión religiosa. Después del tiro-

cinio práctico, va a Turín-Crocetta, donde estudia la teología y recibe la ordenación sacerdotal en la basílica turinesa de María Auxiliadora el 11 de febrero de 1960.

Tras conseguir la licenciatura, vuelve a su inspectoría como profesor y animador en Torre Annunziata y después en el estudiantado teológico de Castellammare di Stabia, de cuya dirección se hace cargo en 1968. Algunos años después entra a formar parte del Consejo inspectorial.

Participa en el Capítulo General Especial, y en 1972 se le nombra superior de la inspectoría de Verona. Al terminar el sexenio, regresa a Castellammare; pero al año se le llama a dirigir el Centro nacional de pastoral juvenil. Desde 1980 es también secretario de la Conferencia inspectorial de Italia.

En 1987 recibe el nombramiento de provincial de Nápoles, cargo que desarrollaba cuando el XXIII Capítulo General lo elige para consejero general.

*D. Luciano Odorico,  
consejero de misiones*

Luciano Odorico nace en Sesto al Reghena (Pordenone) el 13 de diciembre de 1938. Es alumno del colegio salesiano de Turín-Rebaudendo y sale de muy joven para Venezuela, donde hace el noviciado y emite la primera profesión el 15 de septiembre de 1956.

Tras la experiencia del tirocinio, se le destina a Italia para estudiar la teología, que frecuenta en el PAS de Turín y, luego, de Roma. Al terminarla, se ordena de presbítero el 22 de diciembre de 1966.

De nuevo en Venezuela, tiene varios cargos de responsabilidad: director de Caracas-Boleita (1974); después, consejero inspectorial; en 1978 es nombrado inspector, cargo que desempeña durante un sexenio. Terminado este mandato, tras participar en el XXII Capítulo General, recibe la obediencia de ir a África como director del estudiantado internacional de Nairobi (Kenia). Al constituirse esta zona en visitaduría, se le asigna el cargo de vicario de su superior.

El XXIII lo eligió para consejero de misiones.

*D. Juan Fedrigotti,*  
*consejero de Italia y Oriente Medio*

Nacido en Tiarno (prov. de Trento) el 26 de febrero de 1944, ingresa en la Congregación a los diecisiete años: el 16 de agosto de 1961 emite la primera profesión en Albaré (Verona). Cursados los estudios de filosofía y teología en el PAS, se ordena de sacerdote en Trento el 9 de abril de 1972. Tras conseguir la licenciatura de teología y el doctorado en filosofía, se le destina al instituto Don Bosco de Verona, del que pronto llega a ser director. También se distingue en

la animación de la inspectoría en cuanto consejero inspectorial. Terminado el sexenio de director, sigue en el mismo centro como profesor, trabajo que realiza también en el posnoviciado de Nave, afiliado a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

Tras asistir en 1984 al XXII Capítulo General, se le nombra director del instituto Rainérum de Bolzano; pero a los pocos meses recibe el cargo de inspector en Verona, servicio que presta aún cuando el XXIII Capítulo General lo elige para consejero regional.

*D. Guillermo García Montaña,*  
*consejero de la Región*  
*Pacífico-Caribe*

Guillermo García Montaña nace en Zamora (México) el 26 de abril de 1937 y hace el noviciado en Coacalco, que termina con la profesión religiosa el 16 de agosto de 1954. Tras ordenarse de presbítero en México el año 1964 y graduarse para la enseñanza en las escuelas superiores, frecuenta el curso de pastoral del CELAM en Medellín (Colombia). Al volver a su inspectoría, se le destina a dirigir la casa de México-Santa Julia; después la de México-Arista y, más tarde, el colegio de Arenal (Río Manso). Asiste, en calidad de delegado de su inspectoría, al XXII Capítulo General (1984) y, tras desempeñar el cargo de vicario inspectorial, en

1986 se le nombra superior de la inspectoría de México.

Aún cumplía tal mandato cuando el XXIII Capítulo General lo llama a formar parte del Consejo General como regional del Pacífico-Caribe.

*D. Antonio Rodríguez Tallón,  
consejero de la Región Ibérica*

Antonio Rodríguez Tallón nace en Santa Fe (prov. de Granada, España) el 4 de julio de 1940. Profesa en la Sociedad Salesiana el 16 de agosto de 1956. Recibe el presbiterado. Se gradúa en teología y en ingeniería técnica. Recibe el gobierno de la inspectoría de Córdoba (España) el año 1984, tras su experiencia de animador y director en Santa Cruz de Tenerife y Córdoba. En 1978 había sido ya vicario inspectorial y en 1984 participó activamente en el XXII Capítulo General.

Ya al final de su sexenio como inspector, el XXIII Capítulo General lo elige para consejero de la Región Ibérica.

### 5.3. Nuevos inspectores

*He aquí ahora algunos datos personales de quienes fueron nombrados inspectores por el Rector Mayor con su Consejo en la sesión plenaria de mayo.*

1. *P. Francisco Javier Altamirano,*

*en la inspectoría de México  
(México)*

Don Francisco Javier Altamirano Alvarez ha sido llamado a suceder a don Guillermo García Montañó, elegido por el XXIII Capítulo General para consejero de la Región Pacífico-Caribe.

Francisco Javier nace en Guadalajara (México) el 1 de enero de 1943. Frecuenta el colegio salesiano de Guadalajara y pasa al noviciado de Coacalco, donde emite la profesión religiosa el 16 de agosto de 1960.

Concluida la experiencia del tirocinio, frecuenta los estudios teológicos y se ordena de sacerdote en Guadalajara el 27 de diciembre de 1969.

Tras varios años de labor educativa, en 1977 se le nombra director de la obra escolar de Querétaro. En 1983 entra en el Consejo inspectorial, y en 1986 recibe el cargo de vicario inspectorial y animador de la pastoral juvenil.

En 1990 participa, como delegado, en el XXIII Capítulo General.

2. *P. Juan Antonio Bonato,  
en la inspectoría Oeste  
de Venecia (Italia)*

Juan Antonio Bonato nace el 9 de noviembre de 1943 en Schío (prov. de Vicenza), donde frecuenta el floreciente oratorio y su escuela elemental. Decide quedarse con

san Juan Bosco, y hace el noviciado en Albaré (prov. de Verona) donde emite la primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1960.

Después del tirocinio práctico, cursa la teología en el Pontificio Ateneo Salesiano, donde consigue la licenciatura. Se ordena de sacerdote en Este el 17 de abril de 1974. Posteriormente se gradúa en letras y frecuenta el instituto internacional parisino de catequética, donde se diploma en pastoral catequética.

Tras varios años de enseñanza, se dedica de lleno al campo de la catequesis en la diócesis de Trento y en la casa de Rovereto, de la que es director de la comunidad, al mismo tiempo que atiende algunas publicaciones de catequesis.

En 1986 se le manda de director al oratorio-centro juvenil de Schío. Aquí anima, con los salesianos, la catequesis de la zona. Durante seis años es también consejero inspectorial.

Ahora le llega el nombramiento de inspector, para suceder a don Juan Fredigotti, elegido por el XXIII Capítulo General animador de Italia y Oriente Medio.

3. *P. Jorge Demming,  
en la inspectoría del Norte  
de Alemania*

Jorge Demming nace en Südlohn (Westfalia) el 16 de diciembre de 1938.

De alumno del colegio salesiano de Essen-Borbeck pasa al noviciado de Jünkerath, donde emite la profesión religiosa el 25 de marzo de 1959. Superada la prueba práctica del tirocinio y los estudios de teología, recibe la ordenación sacerdotal en Benediktbeuern el 30 de junio de 1968.

Pronto se le destina a cargos de responsabilidad: en 1971 como director del centro juvenil y parroquial de Hannover; pero su labor más intensa y sus dotes de educador salesiano se revelan, sobre todo, como maestro de novicios de las dos inspectorías alemanas en Jünkerath, desde 1981 hasta el momento en que es nombrado inspector.

4. *P. José Angel Divassón  
en la inspectoría de Venezuela*

José Angel Divassón nace en Artajona (prov. de Navarra, España) el 21 de abril de 1939. A los doce años ingresa en el aspirantado de Astudillo. Atraído por el ideal salesiano, pasa al noviciado de Mohernando, donde emite su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1955.

Siguiendo la llamada misionera, sale pronto para Venezuela, donde hace el tirocinio práctico y, en Los Teques, emite la profesión perpetua el año 1961.

Para los estudios de teología va

a Turín-Crocetta. En esta ciudad se ordena de sacerdote el 11 de febrero de 1965. Consigue la licenciatura de teología y estudia técnicas de dinámica de grupos.

Cuando regresa a Venezuela, se le asignan cargos de responsabilidad: en 1972 es director de Caracas-Sarría y, al mismo tiempo, entra en el Consejo inspectorial. Desde 1985 era director de Valera. Hay que recordar su participación en los capítulos generales veintiuno y veintitrés.

5. *P. Pedro López,  
en la inspectoría de Madrid  
(España)*

Pedro López nace en Madrid el 31 de marzo de 1936. Estudia en los Salesianos de Madrid-Estrecho. Después de haber madurado su vocación salesiana, llega al noviciado de Mohernando, donde emite la primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1954. Al terminar el tirocinio, cursa la teología en Salamanca, donde recibe la ordenación sacerdotal el 1 de marzo de 1964.

Estudia Ciencias Químicas en la universidad de Madrid y durante varios años trabaja como educador y profesor. En 1972 recibe el nombramiento de director de Béjar desde donde, al año, pasa a María Auxiliadora de Salamanca. Desempeña, más tarde —de 1982 a 1988—, el cargo de vicario inspec-

torial y director de la sede inspectorial de Madrid.

En 1988, al terminar el sexenio, va de director al gran complejo escolar de Madrid-Estrecho.

6. *P. Juan Bosco Maciel,  
en la inspectoría de Campo  
Grande (Brasil)*

Juan Bosco Maciel nace en Livramento (Mato Grosso) el 25 de abril de 1942 y frecuenta el colegio salesiano de Cuiabá, desde donde pasa al noviciado de Campo Grande y emite la primera profesión religiosa el 31 de enero de 1963. El 8 de diciembre de 1973 recibe la ordenación presbiteral.

Estudia letras y se perfecciona en catequética en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Por la experiencia salesiana adquirida en los diversos trabajos realizados, se le confía el cargo de vicario inspectorial en 1983. En 1984 es nombrado también director del aspirantado San Vicente, de Campo Grande, y el año 1987 va a dirigir el estudiantado Pablo VI de la misma ciudad.

7. *P. Juan Mazzali,  
en la inspectoría Ligur-toscana  
(Italia)*

Juan Mazzali nace en Turín el 1 de febrero de 1947. A los once años

ingresa en el aspirantado de Ivrea, donde madura su vocación salesiana. Pasa al noviciado de Villa Moglia (Chieri), y el 16 de agosto de 1964 emite la primera profesión religiosa. Tras la prueba práctica del tirocinio, cursa la teología en Maynooth (Irlanda) y es ordenado sacerdote en Cumiana el 7 de diciembre de 1974.

Conseguida la licenciatura de teología y tras graduarse en lenguas, con habilitación para la enseñanza, trabaja como maestro y educador durante varios años. Trasladado a la inspección de Liguria y Toscana, se le destina a Alassio como profesor y, más tarde —en 1987—, como director en el mismo centro.

8. *P. Eusebio Muñoz,*  
*en la inspección de Córdoba*  
*(España)*

Eusebio Muñoz nace en Pozoblanco (prov. de Córdoba). Hace el noviciado en San José del Valle y el 16 de agosto de 1962 emite la profesión religiosa. Superada la experiencia del tirocinio, cursa los estudios de teología en Granada y Córdoba, y el 22 de julio de 1972 recibe la ordenación sacerdotal.

Tras estudiar Magisterio y licenciarse en Ciencias Económicas, se dedica a la misión de educador y profesor.

En 1977 es nombrado director

de la casa de Ronda, desde la que, en 1979, pasa a dirigir el colegio y la residencia de orientación vocacional de Montilla. En 1983 esta obra pasa a Córdoba y él continúa como director de la misma. Al año se le destina a maestro de novicios en Sanlúcar la Mayor, donde sólo permanece un año, pues en 1985 vuelve a su inspección de origen para dedicarse a la orientación vocacional, formando parte del equipo del prenoviciado.

Tras haber sido ya miembro del Consejo inspectorial durante un sexenio (1979-1985), en 1987 comienza a ser vicario inspectorial y delegado de pastoral juvenil. Participa como delegado en el XXIII Capítulo General.

9. *P. Pablo Natali,*  
*en de la visitaduría*  
*de la Universidad Pontificia*

Para animar y guiar la visitaduría de la Universidad Pontificia Salesiana se ha llamado a don Pablo Natali, que en abril de este año conclúa su mandato de consejero de formación.

Pablo Natali nace en Arezzo el 24 de marzo de 1925. Tiene sus primeros contactos con la vida salesiana en el aspirantado de Strada Casentino, desde donde va al noviciado de Varazze, para hacer su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1941.

Al superar felizmente la prueba del tirocinio, comienza la teología en Turín-Crocetta y la termina en Bollengo, donde es ordenado de presbítero el 1 de julio de 1951.

Se gradúa en filosofía, y durante varios años trabaja como profesor y educador en el bachillerato de Alassio. En 1972 es nombrado vicario inspectorial de Liguria y Toscana. Participa activamente, como delegado, en los capítulos generales veinte y veintiuno, y precisamente este último lo elige consejero regional de Italia y Oriente Medio. En 1980, al morir don Juvenal Dho, el Rector Mayor lo llama al sector de la formación, cargo en que es confirmado por el siguiente capítulo general y que desempeña con eficiencia hasta el pasado mes de abril.

10. *P. Fernando Nihoul,*  
*en la inspectoría del Sur*  
*de Bélgica*

Fernando Nihoul nace el 2 de marzo de 1931 en Landenne sur Mer (Lieja). Siendo aún muchacho, ingresa en el colegio salesiano de Lieja, donde madura su vocación salesiana. Al terminar el noviciado en Blandain, hace la primera profesión el 31 de agosto de 1953.

Concluido el tirocinio, va a Turín-Crocetta, donde cursa la teología. Consigue la licenciatura y se

ordena de presbítero el 11 de febrero de 1963.

Tras una intensa labor educativa y apostólica, en 1977 recibe el nombramiento de maestro de novicios, cargo que desempeña durante doce años. Desde 1979 es también vicario inspectorial hasta 1988. Participa activamente en los capítulos generales veintiuno y veintidós.

11. *P. Cándido Orduna,*  
*en la inspectoría de Valencia*  
*(España)*

Cándido Orduna Abadía nace en Urriés (prov. de Zaragoza) el 31 de marzo de 1936. Estudia en el colegio salesiano de Gerona y hace el noviciado en Ibi, donde emite la profesión el 16 de agosto de 1961.

Después del tirocinio práctico, frecuenta la teología en Barcelona, y recibe la ordenación sacerdotal en su pueblo el 29 de junio de 1971. Es maestro nacional y licenciado en Catequética.

En 1983 se le encarga la dirección del colegio Don Bosco de Alicante. En 1986 entra a formar parte del Consejo inspectorial, y el año 1989 se le nombra vicario del inspector y director de la casa inspectorial de Valencia.

En el XXIII Capítulo General participa como delegado de su inspectoría.

12. *Juan Pedro Tafunga,  
en la inspectoría de Africa  
central*

Juan Pedro Tafunga nace en la provincia zaireña de Katanga el 13 de agosto de 1942. Ingresa en la Congregación Salesiana tras hacer el noviciado en la casa de Kansebula y emitir la primera profesión el 28 de agosto de 1965. Después del tirocino y de estudiar la teología, recibe la ordenación sacerdotal el 16 de septiembre de 1972.

Se especializa en electrónica por Lieja (Bélgica), y es nombrado director de la escuela técnica de Goma el año 1981. Pasa después a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, donde perfecciona sus estudios teológicos, y en 1989 se le destina a dirigir la comunidad formadora de Kansebula.

En 1990 participa, como delegado, en el XXIII Capítulo General.

13. *P. Luis Testa,  
en la inspectoría Meridional  
de Italia*

Para suceder a don Antonio Martinelli, nuevo consejero general de familia salesiana y comunicación social, se ha llamado a don Luis Testa.

Luis Testa nace el 24 de mayo en Murazzo (Cúneo), siente la inclinación a la vida salesiana y, tras un

período en la casa de Chieri, ingresa en el noviciado de Pinerolo, donde hace la primera profesión el 16 de agosto de 1960.

Estudia teología en Turín-Croceta, y se ordena de sacerdote el 3 de abril de 1971. Consigue la licenciatura y la habilitación para la enseñanza en nuestros centros.

Pronto se le encomiendan cargos de responsabilidad: en 1974 es director de la casa de formación de Chieri; de ahí pasa a dirigir el instituto técnico agrícola de Lombriasco. En 1981 los superiores le confían la responsabilidad de guiar y animar, como provincial, la inspectoría Subalpina, de Turín.

Al terminar este mandato al final del centenario de la muerte de san Juan Bosco, se le nombra director de la casa de Turín-Valsállice.

14. *P. José Thelekkatt,  
en la inspectoría  
de Guwahati (India)*

José Thelekkatt nace el 12 de octubre de 1945 en Kadukutty (Kerala, India). Después de frecuentar el colegio de Bandem, ingresa en el noviciado de Shillong, donde hace la primera profesión religiosa el 7 de abril de 1966.

Realiza las primeras prácticas apostólicas salesianas en Assam. Después va al estudiantado de Bangalore, donde cursa la teología, y

el 30 de diciembre de 1974 es ordenado sacerdote en su aldea.

En 1980 se le destina a dirigir la casa de formación San Pablo, en Shillong; el año 1984 recibe el nombramiento de maestro de novicios en Shillong-Sunnyside.

En 1986 es vicario inspectorial. El año 1990 participa, como delegado, en el XXIII Capítulo General.

15. *P. Alberto Van Hecke, en la inspectoría del Norte de Bélgica*

Alberto Van Hecke nace el 1 de septiembre de 1941 en Sleidinge (Bélgica). Es alumno del colegio salesiano de St. Denijs-Westrem, desde donde va al noviciado de Groot-Bijgaarden, que termina con la profesión religiosa el 25 de agosto de 1962. Concluye las primeras experiencias salesianas y el itinerario de formación recibiendo la ordenación presbiteral en Oud-Heverlee el 12 de septiembre de 1970.

Tras conseguir la licenciatura en Ciencias Morales y Religiosas (Lovaina 1972), se dedica a la misión de educador. El año 1986 se le nombra director del colegio salesiano de Hechtel, y en 1989 va, con el mismo cargo, a la escuela técnica de Sint-Pieters-Woluwe. Desde 1984 formaba parte del Consejo inspectorial de Bruselas.

16. *P. Amílcar Visentini, en la inspectoría de Uruguay*

Amílcar Visentini nace en Pozzuolo del Friuli (Udine, Italia) el 28 de septiembre de 1941. A los doce años ingresa en el aspirantado de Trento, y de aquí pasa al noviciado de Albaré (Verona), que termina el 18 de agosto de 1959 haciendo la primera profesión.

Atraído por el ideal misionero, va a Uruguay, donde realiza la prueba del tirocinio y frecuenta los estudios de teología: el 13 de septiembre de 1969 recibe la ordenación de presbítero en Manga-Montevidéo.

No tardan en llegarle cargos de animación y gobierno: en 1973 se le nombra director de la gran escuela profesional Talleres Don Bosco de Montevideo; de aquí sale, el año 1981, como maestro de novicios y, después, también director. Durante un trienio desempeña asimismo el cargo de vicario inspectorial.

En 1989, tras nueve años en el noviciado, vuelve a dirigir los Talleres Don Bosco de Montevideo.

*Además de los inspectores que acabamos de señalar, el Consejo General ha confirmado en el cargo para otro sexenio a los siguientes:*

17. *P. José Keler, en la inspectoría de Austria*

18. *P. Alfredo Picchioni,  
en la de Oriente Medio*

Para los datos correspondientes, cf. Actas del Consejo General núm. 312, págs. 89 y 90.

#### 5.4. Nuevos obispos salesianos

*Damos algunas noticias sobre los tres salesianos que, en estos últimos meses, han recibido el nombramiento de obispo.*

1. *Mons. Tarsicio Resto,  
obispo auxiliar de Shillong*

El diario vaticano —L'Osservatore Romano— del 29 de junio de 1990 daba la noticia de que el Santo Padre había elegido obispo al sacerdote salesiano *Tarsicio Resto*, nombrándolo auxiliar en la archidiócesis de Shillong (Assam, India).

Tarsicio Resto es natural de Assam, pues nace en Tyrna (prov. de Shillong) el 16 de octubre de 1928. Se siente atraído por la vocación salesiana cuando estudia en el colegio de Shillong y, después del noviciado en Kotagiri, hace la primera profesión religiosa el 24 de mayo de 1950.

En Shillong realiza las primeras experiencias apostólicas y, al terminar los estudios de filosofía y teología, recibe la ordenación presbiteral el 26 de junio de 1960.

Su apostolado de sacerdote es fundamentalmente misionero según el estilo de san Juan Bosco. Trabaja en Assam y en otras zonas del Nordeste indio; es consejero inspectorial hasta que, en 1976, se le nombra vicario general de la archidiócesis.

Ahora puede colaborar todavía más estrechamente con su arzobispo, el salesiano monseñor Hubert D'Rosario, gracias a la plenitud del orden episcopal.

2. *Mons. Miguel José  
Asurmendi Aramendía,  
obispo de Tarazona (España)*

La elección de monseñor *Miguel José Asurmendi Aramendía* para obispo de la diócesis de Tarazona apareció en L'Osservatore Romano el 28 de julio de 1990. La noticia fue acogida con inmensa satisfacción por los salesianos españoles, particularmente los de Valencia, donde el nuevo obispo acababa de terminar su mandato de inspector, desempeñado durante siete años.

Miguel José Asurmendi Aramendía nace en Pamplona (prov. de Navarra) el 6 de marzo de 1940. Desde chico se siente llamado, en el colegio de Pamplona, a estar con san Juan Bosco para el servicio de los jóvenes, y a los diecisiete años hace su primera profesión religiosa en Arbós, donde había hecho el noviciado.

Tras las prácticas apostólicas del tirocinio y el estudio de la teología, recibe la ordenación sacerdotal en Barcelona el 5 de marzo de 1967. Pronto se le llama a cargos de responsabilidad: de 1972 a 1978 es director de la gran obra de Zaragoza; después, dirige en Valencia la casa de San Vicente Ferrer, y simultáneamente es consejero inspectorial, hasta que el año 1983 se le confía el cargo de guiar y animar la inspectoría de Valencia.

En Tarazona, diócesis de Aragón, que lo acoge como pastor, seguirá viviendo la caridad pastoral aprendida en la escuela de san Juan Bosco.

3. *Mons. Carlos Maung Bo, obispo de Lashio (Birmania)*

El 14 de agosto de 1990 L'Osservatore Romano publicaba de nuevo una noticia que interesaba muy de cerca a nuestra Congregación: el Santo Padre había decidido elevar a diócesis la prefectura apostólica de

Lashio (Birmania) y promover al orden episcopal al sacerdote salesiano *Carlos Maung Bo*, que desde 1986 desempeñaba el cargo de prefecto apostólico.

Carlos Maung Bo es birmano, nacido en Monhla (diócesis de Mandalay) el 29 de octubre de 1948.

Ingresa en la casa salesiana de Anisakan como aspirante. En ella estudia y hace la profesión religiosa el 24 de mayo de 1970. Tras un intenso tirocinio apostólico y el estudio de la teología, es ordenado sacerdote en Lashio el 9 de abril de 1976.

Su labor apostólica, en medio de los jóvenes y de su pueblo, es apreciada inmediatamente. Por lo que, siendo aún bastante joven, la Sede Apostólica lo nombra prefecto apostólico y, ahora, le hace obispo de Lashio. Conociendo la difícil situación social y religiosa de esta tierra, el nuevo obispo sabe que puede contar con la oración y solidaridad de todos los salesianos.

## 5.5. Hermanos difuntos

*La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor [...] Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).*

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. ALBERTI Inocente	Turín	21.12.89	88	ISU
P. ALQUIER Antonio	Toulon	19.04.90	69	FLY
L. ANCARANI José	Bolonia	22.04.90	87	ILE
L. ANDREJASIC Oscar	Paterson	03.03.90	75	SUE
P. ARANTES PEIXOTO Sebastián	Campo Grande	16.07.90	67	BCG
L. ARCARO Antonio	Soverato	06.01.90	76	IME
L. BACIS Segundo	Cremisan	23.08.90	84	MOR
P. B'ANHIDAI Juan	Budapest	03.08.90	77	UNG
P. BARANOWSKI Fernando	Czestochowa	14.02.90	54	PLO
P. BARONI Emilio	Bangkok	31.07.90	80	THA
P. BARTOLONE Santi	Trapani	24.12.89	91	ISI
P. BARWA Domingo	Dibugarh	29.08.90	67	IND
P. BENOT RODRIGUEZ Eduardo	Alcalá de Guadaira	09.02.90	59	SSE
P. BERNARDI Reginato Angel	Shindenbaru-Nakatsu	26.09.90	82	GIA
L. BERRA Francisco	Turín	21.12.89	87	ICE
P. BLODERER José	Alkoven	25.06.90	57	AUS
P. BODAY Lajos	Székesfehérvár	21.12.89	78	UNG
P. BONGIOANNI Marcos	Roma	04.02.90	69	RMG
L. BOTTA Héctor	Mar Del Plata	20.04.90	88	ALP
P. BOTTER Ricardo	Rijswijk	19.01.90	66	OLA
L. BOZIC Janko	Liubliana	19.12.89	83	JUL
P. BRADEN Federico	Bogotá	13.11.89	78	COB
P. BRIVIO Juan	Arese	28.07.90	79	ILE
L. BRUSASCO Héctor	Cuenca	01.09.90	73	ECU
P. BUSQUETS Francisco	Bernal	26.06.90	82	ALP
P. CARAVIELLO Pascual	Nápoles	30.12.89	59	IME
L. CARRASCO MORENO Francisco	Burgos	07.03.90	56	SLE
P. CASTELLARO BRUVERA Vicente	Concep. del Uruguay	13.03.90	75	ARO
L. CASTILLO ARAYA Luis	Santiago de Chile	11.02.90	80	CIL
P. CHESI Bernardino	Quito	22.05.90	74	ECU
P. CHINELLATO Primo	Gorizia	23.09.90	85	IVE
P. CHU Elías	Hong Kong	29.05.90	65	CIN
P. CLAUS Ervino	Klagenfurt	19.05.90	90	AUS
P. COCCHI Alighieri Dante	Ortona	30.01.90	76	IAD
P. CODELLO Angel	Tirupattur	23.03.90	77	INM
P. CORDERO DOMINGUEZ Fco. J.	Madrid	25.05.90	53	SMA
P. CREPELLIERE Luis	París	21.06.90	70	FPA

P. CROCE Roberto	Rosario	03.03.90	70	ARO
L. CUNHA Domingos Giraldo	Pará de Minas	21.12.89	75	BBH
P. DEL AMO PRIETO José Luis	Blanes	29.04.90	54	SMA
P. DI COLA Angel	Roma	13.02.90	68	IRO
P. DONCEVIC Rikard-Zvonko	Krapinske Toplice	14.07.90	74	JUZ
P. DONINI Enrique	Manta	21.06.90	73	ECU
P. DONNO Leonardo	Casarano	25.07.90	72	IME
P. ENNING Fernando	São João del Rei	27.06.90	87	BBH
L. FACCIN Clemente	Guadalajara	24.02.90	81	MEG
P. FILIPPELLI Pascual	São Paulo	26.03.90	69	BSP
P. FRANCO Salvador	Palermo	17.04.90	84	ISI
L. GAMBA Romildo	Turín	27.06.90	77	ISU
P. GARECKI Estanislao	Cracovia	30.04.90	82	PLS
P. GIARDINA Jerónimo	Modica	08.06.90	81	ISI
P. GILI Luigi Pascual	Varazze	20.01.90	74	ILT
P. GIUA Esteban	Roma	22.07.90	82	IRO
P. GOMEZ GIL Luis	Puebla	21.04.90	76	MEM
L. GONZALEZ CORRAL Ubaldo	Sevilla	06.05.90	79	SSE
P. GRECO Hugo	São Paulo	22.06.90	77	BSP
P. GRZEBIEN Medardo	Santiago de Chile	18.01.90	90	CIL
P. GUIDORENI José	São Paulo	02.03.90	73	BSP
L. HANLY Tomás	São G. da Cachoeira	20.09.90	55	BMA
P. HARO JACOME Julio	Riobamba	13.03.90	94	ECU
P. ILENCIK Rodolfo	Montpellier	02.04.90	75	FLY
L. INAREJOS RUIZ Adolfo	Jerez de la Frontera	30.12.89	82	SSE
P. JAKOB Agustín	Verzej	05.03.90	78	JUL
<i>Fue 10 años inspector</i>				
E. JARAMILLO Héctor	Sincelejo (Colombia)	16.09.90	66	
<i>Fue 8 años prefecto apostólico de Ariari y 9 obispo de Sincelejo (Colombia).</i>				
P. JENNINGS Tomás	Lourdes (Francia)	22.06.90	83	GBR
P. JUARISTI BADIOLA Benjamín	Roma	15.05.90	61	SVA
P. KELLY Juan	Manchester	12.02.90	89	GBR
L. KRUMKAMP Alfredo	Essen	02.06.90	83	GEK
L. LA MALFA Antonino	Caltanissetta	26.12.89	79	ISI
P. LE BORGNE Marcelo	Caen	26.05.90	53	FPA
P. LE QUELLEC Marcelo	Lille	18.09.89	69	FPA
L. LE RU Juan María	Grentheville	26.07.90	93	FPA
L. LESCANO GALLEGGO Carlos	Córdoba	24.02.90	70	ACO
P. LOMAGNO Juan	West Haverstraw	24.07.90	83	SUE
L. LYONS Huberto	Farnborough	12.04.90	80	GBR
P. MAGNI Mario	Roma	16.05.90	86	IRO
P. MAK Kun-kim José	Hong Kong	20.04.90	57	CIN
L. MAMMONI Francisco	São Paulo	07.07.90	96	BSP
P. MARTANO Angel	Turín	02.04.90	85	ISU
P. MARTIN GOMEZ Antonio	La Coruña	04.02.90	78	SLE
P. MATEOS CABRERA Francisco	Puebla	20.08.90	91	MEM
P. MATYSIK Pablo	Ruda Slaska	23.04.90	74	PLS

L. MIEMIEC Guillermo	Oswiecim	07.03.90	77	PLS
P. MOBILI Antonio	Campinas	12.01.90	60	BSP
L. MOCCHETTI Pablo	Frascati	12.01.90	79	IRO
P. MORENO MARQUEZ Rafael	Córdoba	19.02.90	62	SCO
P. MUTHAMTHOTIL Anthony	Madrás	23.01.90	63	INM
L. NAGY José	Miyazaki	16.02.90	81	GIA
L. NAYLON William	Melbourne	31.01.90	84	AUL
P. NEUBAUER Rodolfo	Jünkerath	08.07.90	78	GEK
P. O'BRIEN Juan Barry Dennis	Bootle	20.01.90	74	GBR
P. O'HARA Jaime	Los Angeles	11.04.90	82	SUO
E. OBELAR COLMAN Alejo	Concepción (Paraguay)	30.12.89	74	
<i>Fue 17 años vicario apostólico del Chaco Paraguayo</i>				
P. OTTONELLO Juan Bautista	Mar del Plata	24.12.89	77	ALP
P. PAELINCK Pedro	Gent	04.06.90	77	BEN
P. PEFFER Heriberto	Sannerz	27.08.90	78	GEK
P. PEGORARO Pedro	Bahía Blanca	02.01.90	78	ABB
P. PEISCH Esteban	Budapest	20.01.90	78	UNG
P. PENTECOSTE Alejandro	Caserta	01.01.90	91	IME
P. PERNA Francisco	S. Giovanni Rotondo	14.03.90	79	IME
P. PICARDI Rafael	Neuquén	06.09.90	64	ABB
P. PLESS Juan	Oswiecim	22.05.90	67	PLS
P. REDZIOCH Ladisao	Wrocl/aw	06.01.90	58	PLO
P. RENSON Juan	Lieja	07.08.90	73	BES
P. RIBOTTA Marcelino	Bahía Blanca	21.10.89	78	ABB
P. ROCCARO Luis	Valdivia	21.02.90	80	CIL
P. RODRIGUEZ GONZALEZ José	Sevilla	26.07.90	64	SCO
P. RODRIGUEZ VARONA Adolfo	La Almunia D. Godina	15.07.90	66	SVA
P. ROSSETTO Mario	Turín	27.12.89	50	MOR
P. RUSSI Wálter	Mogliano Veneto	28.05.90	65	IVE
P. RYBICKI Wacl/aw	Lódz	04.02.90	82	PLE
P. SAENZ RIMON Juan	Montevideo	11.03.90	92	URU
L. SANTANA Jesús Antonio	Bogotá	16.01.90	62	COB
S. SAURBIER Lotario	Hamm	03.09.90	28	GEK
P. SCHRIJVER Bernardo	Gent	19.02.90	82	BEN
P. SCRAZZOLO Virginio	Alassio	19.12.89	80	ILT
L. SEBO Felipe	Hronské Klacany	02.07.90	76	CEB
L. SEQUEIRA Kenneth	Bombay	20.07.90	67	INB
P. SOLIS HERNANDEZ Francisco	Guadalajara	10.03.90	55	MEG
L. SUSNIK Francisco	Trstenik	17.01.90	69	JUL
P. SYLLA José	Schwandorf	12.03.90	83	GEM
P. TANDOI Alberto	Vico Equense	20.04.90	76	IME
P. TANEL José	Treviso	14.11.89	76	IVE
L. TARINAS ARENAS Francisco	Gerona	19.05.90	87	SBA
P. TEOFILO PIMENTA José Ivan	Abreu e Lima	24.02.90	50	BRE
P. TKALEC Juan	Los Angeles	26.12.89	81	SUO
P. UGARTE GOMEZ Raúl	Lima	31.12.89	51	PER
P. VALENZUELA DIAZ S. Oscar	Santiago de Chile	02.05.90	86	CIL
<i>Fue 6 años inspector</i>				

P. VAN HAGENS Bernardo	Roma	25.09.90	76	UPS
P. VAN OOTEGHEN LIPPERT F.	Rondonópolis	13.03.90	79	BCG
P. VANDIK José	Karlovy Vary	03.01.90	79	CEP
P. VENTURINI José	Verona	16.04.89	80	IVO
P. VENTURUZZO Osvaldo	Guiratinga	14.09.90	82	BCG
P. VERNET Juan	Caracas	05.05.90	92	VEN
P. VICENTE BODEGAS Juan	Córdoba	29.12.89	83	SCO
L. WAGNER Francisco	Bendorf	24.09.90	91	GEK
P. WHYTE Jorge	Belfast	19.07.90	75	IRL
P. WINTERS Pedro	Neerpelt	27.03.90	81	BEN
L. ZANOTELLI Eugenio	Pordenone	02.03.90	89	IVE
P. ZANOTELLI José	Ascurra	30.03.90	82	BPA
L. ZAVATTERI Juan	Turín	08.03.90	73	ISU
L. ZURAWSKI Pablo	Cracovia	05.07.90	75	PLS
P. ZWENG Lorenzo	Linz	01.05.90	36	AUS

NB. Algunos de los salesianos difuntos de esta relación murieron en 1989; pero sus nombres no figuraron en las listas publicadas o porque la noticia llegó tarde o por error.



